



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA

Máster Universitario en Filosofía Teórica y Práctica.  
Especialidad de Historia de la Filosofía y  
Pensamiento Contemporáneo.

Trabajo Fin de Máster:

**La formación integral de la persona.**

**Filosofía de la Educación**

**en los Cursos Pedagógicos de Edith Stein.**

Autor: **Pablo Sierra López**

Tutor: **Anselmo Manuel Suances Marcos**

Madrid, Junio 2015

### **RESUMEN**

La filósofa alemana Edith Stein impartió dos cursos de antropología en el Instituto Alemán de Pedagogía Científica entre 1932 y 1933. En estos cursos, y en muchos otros de sus trabajos, habla acerca de la formación integral de la persona. El objetivo de la educación es conducir al ser humano hacia la plena realización de su propia condición y sus capacidades, y por ello es fundamental partir de una correcta antropología por medio de la cual comprendamos a la persona en toda su riqueza. El proceso formativo debe atender a la pluriformidad del ser humano: corporalidad, afectividad, inteligencia, voluntad, género, carácter social. La familia, la escuela, el estado y todos aquellos que, por obligación o por inclinación, educan, tienen que buscar mediante el diálogo puntos comunes a las diferentes sensibilidades sobre los que edificar la formación de los miembros más jóvenes de nuestra sociedad.

### **ABSTRACT**

The German philosopher Edith Stein gave two courses in anthropology at the German Institute for Scientific Pedagogy between 1932 and 1933. In these courses, and many of her works, she talks about the integral formation of the person. The objective of education is to lead the human being to the full realization of his own condition and capabilities, and for that reason it is essential to start from a right anthropology through which we understand the person in all its richness. The formative process must pay attention to the human pluriformity: corporality, affectivity, intellect, volition, gender, and sociability. The family, the school, the state and anyone who educate must find, through the dialogue, common points to the different sensibilities on which the pillars of the training of young people are set to build in our society.

## ÍNDICE

1. Introducción: Edith Stein, filosofía aplicada a la pedagogía .....	5
1.1. Los cursos en el Instituto de Pedagogía .....	8
2. La Antropología como base de la pedagogía .....	11
2.1. Análisis fenomenológico del ser humano .....	17
2.2. Material humano de la formación .....	31
3. El objetivo de la formación y las comunidades formadoras .....	36
3.1. La Familia .....	39
3.2. La Escuela .....	40
3.3. Otras instancias educadoras .....	45
4. Conclusiones para una formación integral de la persona .....	46
5. Bibliografía .....	55

## 1. INTRODUCCIÓN: EDITH STEIN, FILOSOFÍA APLICADA A LA PEDAGOGÍA

Yo, Edith Stein, hija del fallecido comerciante Siegfried Stein y de su esposa Auguste Courant, nací el 12 de octubre de 1891 en Breslau. Soy ciudadana prusiana y judía. Desde octubre de 1897 hasta Pascua de 1906 fui a la Escuela Victoria (liceo municipal) en Breslau, y desde Pascua de 1908 hasta Pascua de 1911 a su instituto agregado de estudios orientado conforme al Bachillerato Real, en el que luego superé la prueba de madurez. En octubre de 1915 obtuve, mediante realización de un examen complementario de griego en el Instituto San Juan de Breslau, el certificado de madurez de un bachillerato humanístico. Estudié filosofía, psicología, historia y germánicas desde Pascua de 1911 a Pascua de 1913 en la Universidad de Breslau, y luego otros cuatro semestres en la Universidad de Gotinga. En enero de 1915 superé en Gotinga el Examen de Estado “pro facultate docendi” en propedeútica filosófica, historia y alemán. Al final de este semestre interrumpí mis estudios y trabajé algún tiempo al servicio de la Cruz Roja. Desde febrero hasta octubre de 1916 suplí a un profesor enfermo en el instituto de Breslau arriba citado. Luego me trasladé a Friburgo de Brisgovia para trabajar como asistente del señor profesor Husserl<sup>1</sup>.

Con estas palabras presenta su “Curriculum Vitae” la propia Edith Stein en lo que se ha conservado de su tesis doctoral, una parte publicada por la misma autora con el título “Zum Problem der Einführung” (Sobre el Problema de la Empatía). El manuscrito autógrafo de la tesis, así como las copias mecanografiadas de la misma se han perdido, bien por la persecución nazi que hizo destruir las obras de los autores judíos, bien por la destrucción de edificios y bibliotecas durante la Segunda Guerra Mundial.

Edith Stein era la última de un total de once hijos. Inteligente, estudiosa y muy viva, debió luchar contra los prejuicios de la propia familia para poder

---

1 STEIN, Edith (2002b: 203-204).

llevar adelante sus estudios en una época en la que no se consideraba necesario que la mujer tuviese formación intelectual. Al llegar a la juventud se declaró atea y comenzó un esfuerzo decidido y constante por encontrar la verdad. Se convirtió en una de las primeras mujeres en acceder a la universidad. Era miembro de la Asociación prusiana para el sufragio de las mujeres que consiguió el voto femenino en 1918. Siendo alumna y universitaria joven se consideraba a sí misma como una feminista radical: declaraba abiertamente que no estaba dispuesta a dejar la profesión por el matrimonio, la familia y los hijos.

Atraída por la fenomenología, se convirtió en discípula del célebre filósofo Edmund Husserl. El tema de su tesis de doctorado, la empatía, determinará su programa de estudio filosófico. Posterior a su tesis, vienen escritos acerca del ser humano y de la psicología, así como de la comunidad humana, a fin de elaborar una antropología fenomenológica que vaya del hombre singular a la persona como ser social.

En su obra "Introducción a la Filosofía"<sup>2</sup> se descubren los principales problemas de la filosofía de la naturaleza y establece una diferencia fundamental entre los problemas de la naturaleza y los problemas de la subjetividad. Desarrolla toda una antropología atendiendo especialmente a la libertad, la conciencia, y la capacidad reflexiva del ser humano.

Durante la Primera Guerra Mundial sirvió como enfermera en un hospital austríaco, y después reanudó sus estudios filosóficos con Husserl, obteniendo el doctorado en Friburgo.

Regresó a Breslau en 1918 e intentó acceder a una cátedra en la universidad, lo cual le fue negado por ser mujer. Esto la llevó a entablar una lucha para abrir la docencia de todos los niveles educativos a las mujeres, por el bien de las futuras generaciones. En 1920 el gobierno publicó un decreto a favor del acceso a oposiciones a cátedra universitaria para las mujeres. En 1932 fue llamada al Instituto Alemán de Pedagogía Científica en Münster. Poco después comenzaron los disturbios que

---

2 STEIN, Edith (2002b: 657-913).

precedieron a la Segunda Guerra Mundial y la expulsaron del Instituto por su conocida ascendencia judía y la abierta defensa que hacía de su pueblo. De nada le sirvió su conversión al catolicismo ocurrida 10 años antes. Por tanto, primero por ser mujer, y después por ser judía, tuvo que sufrir la discriminación en sus propias carnes.

Tras su conversión al Cristianismo inició una nueva etapa en su pensamiento filosófico, estudiando las obras de Santo Tomás de Aquino y del Beato Duns Escoto, y profundizando en la metafísica y ontología. En "Endliches und Ewiges Sein" (Ser Finito y Ser eterno)<sup>3</sup>, desarrolla toda una metafísica inspirada en la filosofía de Santo Tomás y la fenomenología de Husserl, cuyos sistemas de pensamiento va comparando en diversos artículos, conferencias y obras menores, como "¿Qué es Filosofía?"<sup>4</sup> o "La Fenomenología de Husserl y la Filosofía de Santo Tomás de Aquino"<sup>5</sup>.

En 1933, después de dar cursos y conferencias sobre el tema de la mujer y la pedagogía, ingresó en un Convento de Carmelitas Descalzas en Colonia. Contra lo que podría pensarse, este hecho no interrumpió su labor filosófica, sino que alentada por sus superiores continuó investigando y escribiendo. El 31 de diciembre de 1938 fue enviada al Carmelo de Echt (Holanda), donde parecía estar fuera del peligro de la persecución nazi contra los judíos. Sin embargo, como represalia por la carta-protesta de los obispos holandeses contra la deportación de judíos practicada por los alemanes, fue arrestada el día 2 de agosto de 1942 por la Gestapo junto a su hermana, y llevada con otros religiosos y religiosas de origen judío al campo de concentración de Amersfoort, y dos días más tarde al de Westerbork. Finalmente, deportada al campo de exterminio nazi de Auschwitz, fue ejecutada en las cámaras de gas, e incinerada en los hornos crematorios de dicho campo.

---

3 STEIN, Edith (2007: 610-1200).

4 STEIN, Edith (2007: 159-192).

5 STEIN, Edith (2007: 193-221).

### 1.1. LOS CURSOS EN EL INSTITUTO DE PEDAGOGÍA

Edith Stein inició su actividad docente en el Instituto Alemán de Pedagogía Científica el 29 de febrero de 1932. Allí impartió dos cursos en los semestres de verano y de invierno, y no llegó a desarrollar el tercero que estaba previsto para el semestre de verano de 1933, debido a la prohibición de que los judíos ocuparan cargos públicos dictada por Hitler.

El primero de esos dos cursos se tituló *Problemas de la formación de la mujer* y el segundo *Estructura de la persona humana*. El curso que no pudo llegar a impartir estaba centrado en la visión católica de la antropología. En estos cursos, así como en otros escritos y conferencias de la filósofa alemana descubrimos con mucha claridad su preocupación por la formación integral de la persona. Su punto de partida y el desarrollo de su pensamiento pedagógico es el de que la educación trabaja con un material muy especial, que es el propio ser humano, y por eso es necesario un conocimiento muy preciso de la naturaleza, el ser, el origen y el fin del ser humano, a fin de comprenderlo de la manera más completa posible. De no ser así, fracasará esa obra pedagógica de conducir a la persona hacia la madurez y el sistema educativo conducirá a la despersonalización.

Para su tarea Edith Stein asume el método fenomenológico de Edmund Husserl<sup>6</sup>, fijando la atención “en las cosas mismas”, dejando de lado todos los prejuicios nacidos de lo previamente conocido, y dirigiendo la mirada a la esencia que es captada por ese tipo de percepción espiritual que Husserl llama “intuición”:

Si queremos saber qué es el hombre, tenemos que ponernos del modo más vivo

---

6 Edith Stein fue alumna y asistente personal de Edmund Husserl en Gotinga. E. Husserl (1859-1938) publicó sus dos tomos de Investigaciones Lógicas en 1900 y en 1901, en los cuales desarrolla el método de análisis de la realidad al que llama Fenomenología.

posible en la situación en la que experimentamos la existencia humana, es decir, lo que de ella experimentamos en nosotros mismos y en nuestros encuentros con otros hombres<sup>7</sup>.

Es importante destacar este punto de partida metodológico, puesto que refleja una actitud ante la persona, ante el proceso educativo y ante la misma realidad. No parte de una postura prefijada, de un dogmatismo en el que haya que encorsetar el proceso pedagógico, o de unas ideas geniales formuladas a priori que deban marcar el rumbo de la educación. Tampoco acepta como válido un pensamiento débil o una indefinición radical de la naturaleza humana. Frente a ambos extremos peligrosos de reduccionismo racional, la imposición de una postura sin razonamiento o la negación de la posibilidad de conocer la verdad, la clave está en partir de la propia experiencia existencial de uno mismo y de los otros; y esta experiencia debe ser pensada, analizada, estudiada, para servir como guía o brújula del educador y de toda la sociedad, que es la que educa.

El hecho de que Edith Stein programara un curso de antropología filosófica en el Instituto de Pedagogía nos muestra cómo consideraba fundamental para los maestros una correcta antropología que fuera la base de una buena pedagogía, aclarando para qué y cómo enseñar, y qué es una formación integral. Esta era, y sigue siendo hoy día, la mejor manera de contrarrestar las ideologías totalitarias que se iban imponiendo en sus días. Los que asumen la tarea de la formación tienen necesidad de un profundo conocimiento antropológico también en nuestros días.

A la hora de plantearse el problema de la educación hay que reflexionar sobre el “quién” y sobre el “para qué”: la educación es la formación de personas, y por eso hay que estudiar ese material humano, ese “quién” hacia el que se dirige la obra formativa. Ese análisis de la naturaleza humana iluminará esencialmente la meta de la formación humana, el “para qué”, puesto que marcará algunos fines intrínsecos a la persona y limitará e iluminará otros. A la luz de este estudio sobre el material humano de formación y sobre la meta de la formación, podremos realizar las

---

7 STEIN, Edith (2003: 590).

aplicaciones prácticas acerca de quiénes deben realizar esta labor educativa, en qué etapas de la vida humana, y con qué medios.

¿Qué otra cosa queremos alcanzar con la educación, sino que el joven que se nos ha confiado llegue a ser un hombre verdadero y sea auténticamente él mismo? Pero, ¿cómo se puede alcanzar esta meta? Una cosa parece clara: para poder alcanzar esto, el educador debe poseer una clara percepción y un juicio verdadero sobre todo ello: en qué consiste la meta de la educación, es decir, el verdadero ser del hombre y la verdadera individualidad. ¿Cómo se puede alcanzar tal conocimiento? Los filósofos de todos los tiempos se han preocupado de este conocimiento y no han llegado a un resultado uniforme; existe una lucha eterna de opiniones hasta nuestros días<sup>8</sup>.

Estas palabras de Edith Stein fueron pronunciadas en una conferencia titulada “Verdad y Claridad en la enseñanza y en la educación”, en el año 1926, cuando era profesora en la Escuela de Magisterio de las Dominicas de Espira. Ya señala, años antes de impartir los cursos pedagógicos sobre los que nos centramos en este trabajo, cuál es la clave del acto educativo, y cuál es en el fondo el problema fundamental de entonces y de ahora en la educación. No es cuestión de aspectos superficiales, en los que por otra parte se gastan muchos esfuerzos y energías, sino de comprensión del propio ser humano. ¿Es posible que esa “lucha eterna” de la que habla pueda terminar? ¿Seremos capaces de alcanzar la paz de una comprensión plena de la persona, o por lo menos de alcanzar una tregua fundada en puntos de consenso aceptados por todos? En los cursos de Pedagogía desarrolló Edith Stein su postura antropológica, una aportación más a esas opiniones filosóficas citadas que nos tienen que servir como punto de apoyo para la tarea ineludible de seguir pensando y dialogando -según la idea socrática de la filosofía- acerca del ser humano y de la educación.

---

8 STEIN, Edith (2003: 67).

## 2. LA ANTROPOLOGÍA COMO BASE DE LA PEDAGOGÍA

En su curso sobre la “Estructura de la persona humana” sigue Edith Stein el método fenomenológico de Husserl ya citado, conjugándolo con la antropología tomista en la que había empezado a profundizar tras su conversión al cristianismo y al trabajar en la traducción al alemán de las obras de Tomás de Aquino.

En la elaboración de su tesis doctoral, centrada en el tema de la empatía, ya había descubierto que es necesario atender de un modo especial a la cuestión antropológica para poder entender y explicar lo que era su tema de estudio:

A partir de aquí yo había continuado hacia algo que llevaba muy dentro en el corazón, y que continuamente siguió ocupándome en mis posteriores trabajos: la estructura de la persona humana<sup>9</sup>.

El estudio del ser humano no puede quedarse en algo meramente superficial. Es necesario que profundicemos en nuestra propia realidad, usando todos los medios de nuestra inteligencia y los distintos métodos filosóficos, así como los datos de otros campos del conocimiento. Ese trabajo que realiza Edith Stein y que propone realizar a sus estudiantes de Pedagogía, tiene que ser realizado por cada generación, y quizás por cada persona, puesto que cada uno tenemos la tarea ineludible de afrontar nuestra propia existencia. Hemos de ser conscientes -como lo fue Stein- de la necesidad de no dejar de lado ningún aspecto de nuestra realidad; la fenomenología tendía a hacer depender el mundo objetivo de la conciencia, lo cual puede conducir a posiciones idealistas y por ello Edith Stein, en una de sus cartas a Roman Ingarden (3 de marzo de 1917)<sup>10</sup>, argumenta que es indispensable contar tanto con la subjetividad, que tiene su

---

9 STEIN, Edith (2002a: 477).

10 STEIN, Edith (2002a: 565-568).

propia estructura, como con la existencia de una naturaleza física. Sin ambos elementos, no habría una naturaleza expresiva para el sujeto que la capta, la conoce, y establece la relación de empatía. Está claro lo que quiere decir, y las consecuencias que podemos sacar de ello: si mutilamos nuestra comprensión del ser humano, si ignoramos parte de lo que somos y de lo que son los demás, las consecuencias pueden ser fatales en el campo de las relaciones sociales, de la educación, de la realización personal y en todos los aspectos de la vida humana.

De este modo, la concepción pedagógica que tenga el educador va a ser un reflejo de su visión del ser humano, y en consecuencia también de su visión filosófica de la realidad:

Toda labor educativa que trate de formar hombres va acompañada de una determinada concepción del hombre, de cuáles son su posición en el mundo y su misión en la vida, y de qué posibilidades prácticas se ofrecen de tratar y formar al hombre. La teoría de la formación del hombre que denominamos pedagogía es parte orgánica de una imagen global del mundo, es decir, de una metafísica. La idea del hombre es la parte de esa imagen global a la que la pedagogía se encuentra vinculada de modo más inmediato<sup>11</sup>.

Podría ocurrir que la persona entregada a labores formativas no sea consciente de este hecho, o no se haya parado a pensar en su cosmovisión y en su antropología, o incluso podría ser que no fuera consecuente en su labor práctica con sus ideas y concepciones metafísicas. En cualquier caso, señala la filósofa alemana, las diferentes concepciones del ser humano tienen consecuencias pedagógicas, y por eso es tan importante, tanto en la época en la que ella escribe y enseña como en la nuestra, pararse a pensar en el ser humano para poder dedicarse a la educación de niños y jóvenes. «La pedagogía que carezca de respuesta a la pregunta “¿qué es el hombre?” no hará sino construir castillos en el aire»<sup>12</sup>.

Aún así, es complicado generalizar acerca del ser humano, y hay que

---

11 STEIN, Edith (2003: 562).

12 STEIN, Edith (2003: 579).

evitar el riesgo de caer en posturas cerradas en la comprensión de la persona pues podría tener consecuencias muy peligrosas en el campo educativo. Ya señala Edith Stein al hablar de la situación actual de la mujer en los cursos de Pedagogía, que difícilmente se puede hablar de una situación común a todas las mujeres, puesto que hay diferencias por la época, el estado, e incluso por el carácter individual<sup>13</sup>. En cualquier Historia de la Filosofía podemos descubrir abundantísimos puntos de vista diferentes acerca del ser humano, y esto es comprensible si consideramos la complejidad y las múltiples facetas de nuestra realidad. Las llamadas Ciencias Humanas no dejan de aportarnos nuevos estudios y abundantes datos que nos ayudan en el camino de la explicación antropológica, aunque se hace difícil abarcarlo todo. Edith Stein, en lo que podemos llamar su Antropología, recoge lo anterior, y anticipa lo que otros desarrollarán y profundizarán en distintas direcciones, pero señalando que por encima, o quizás en esas diferencias citadas, el ser humano es persona, y puede ser estudiado de una manera global, como afirma Valverde:

Que el hombre sea africano, americano, asiático o europeo, que sus distintivos raciales sean unos u otros, que la cultura en la que se ha desarrollado sea de signo muy distinto al de otras y sus tablas de valores diferentes, que su lenguaje tenga unas u otras características, lo cierto es que es una persona humana y en cuanto a su última estructura real coincide con todos los otros hombres porque formamos una única y misma especie: la especie del *homo sapiens*<sup>14</sup>.

El siglo XX ha sido enormemente fecundo en el estudio filosófico del hombre, tanto en aspectos parciales como globalmente. Sin ánimo de ser exhaustivos, podemos señalar aportaciones y autores tan dispares como Freud, Habermas, Heidegger, Vattimo, Mounier, Foucault, Zubiri, Buber, Scheler, Sartre, Jaspers, Levi-Strauss, etc. ¿Qué puede significar el pensamiento de una mujer alemana de los años '30 cuya vida resulta trágicamente truncada por la barbarie? Su intento explicativo, como el de

---

13 STEIN, Edith (2003: 459).

14 VALVERDE, Carlos (1995,10).

cualquier persona con un mínimo de honestidad intelectual, es una aportación valiosa a la sinfonía del pensamiento acerca de la persona humana; sus ideas se insertan en esa corriente ya citada de la Fenomenología, pero dejándose enriquecer por otras fuentes de las que bebe en la búsqueda del conocimiento, y así va explicando las dimensiones últimas que forman la estructura ontológica del ser humano, con una intención didáctica, puesto que sus cursos antropológicos son impartidos en un centro de Pedagogía y van dirigidos a quienes se preparan para la docencia.

El ser humano no entra en el ser ya determinado y acabado, sino que tiene un carácter evolutivo: en los primeros tiempos de su vida todavía no es capaz de ejercer sus facultades; éstas van desarrollándose poco a poco, y cuando avanza en edad y capacidad, ante las múltiples posibilidades reales va ejerciendo su libertad en las decisiones. De hecho puede ser conducido, ayudado y acompañado en ese ejercicio libre, y esto es lo que podríamos decir que define y forma parte del acto pedagógico.

El individuo es hombre desde el primer instante de su existencia, por mucho que lo específicamente humano no se haga visible hasta que alcance un cierto estadio de desarrollo. Hay que afirmar, por tanto, que el alma espiritual existe desde el primer momento de la existencia humana, si bien en esa primera fase aún no ha despegado en actos una vida personal-espiritual<sup>15</sup>.

El proceso de enseñanza-aprendizaje es un acto espiritual común entre el educador y el educando por el que poseen en común una serie de bienes espirituales objetivos, que son los conocimientos y valores, y el maestro facilita a su alumno el acceso a ellos. Ese acto en común en el que participan de manera diferente maestro y alumno, da lugar a una unión que trasciende el tiempo y el espacio. El vínculo que se produce entre ellos es proporcional a lo intensa que haya sido esa comunicación interpersonal en la educación, y por eso podemos hablar de maestros o profesores que

---

15 STEIN, Edith (2003: 710).

han dejado huella en nosotros, y también los educadores de alumnos que han sido especiales en su carrera docente, aunque no se hayan vuelto a encontrar en la vida.

Es importante para el educador conocer el proceso evolutivo del ser humano en sus aspectos fisiológicos y anatómicos<sup>16</sup>: en lo relativo al origen de nuestra especie hay muchos interrogantes que los paleoantropólogos intentan ir respondiendo a la luz de los descubrimientos que se van realizando, pero está claro que junto con los cambios físicos se van produciendo una serie de transformaciones mentales y culturales, y por eso los profesores Cela Conde y Ayala dedican los últimos capítulos del estudio citado a la cultura y las capacidades mentales, al lenguaje o a la filogénesis de la moral: el incremento de las capacidades cognitivas, los cambios conductuales, el gusto artístico, son indicadores del pensamiento simbólico del ser humano que se ha ido desarrollando a lo largo de toda su existencia, desde el origen de nuestra especie. Si el ser humano ha llegado a ser humano a través de esta evolución en lo cultural, a la hora de educar no podemos limitarnos sólo a una mera transmisión aséptica de conocimientos, sino que será fundamental alimentar esas capacidades para el pensamiento simbólico. Muchas experiencias pedagógicas actuales subrayan la importancia del desarrollo intelectual de niños y jóvenes por medio de la expresión artística, ya sea literaria, musical, pictórica, o de otra índole.

También es clave en la educación y en los que a ella se dedican, el conocimiento de los procesos de maduración y desarrollo antropogénico<sup>17</sup>, así como las leyes que rigen nuestra vida anímica y la psicología evolutiva. El avance de la neurociencia está obligando a pedagogos y profesores a estar al día de nuevos descubrimientos y planteamientos que tienen mucho que aportar a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Como señala la profesora Ramírez Goicoechea, el cerebro humano está siempre en desarrollo, y esto es especialmente patente en la edades muy

---

16 Cfr. CELA CONDE, C.J. y F.J. AYALA (2001). *Senderos de la Evolución humana*. Madrid, Alianza Editorial.

17 Cfr. RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia (2009<sup>2</sup>). *Evolución, cultura y complejidad*. Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces.

tempranas y durante toda la infancia, por lo que es necesario una estimulación temprana de nuestras capacidades.

Igualmente importante es el conocimiento de los grupos humanos, de los pueblos y culturas y sus modos de vivir, puesto que la persona que va a ser educada forma parte de la sociedad como miembro de diferentes colectividades en las que tiene que integrarse sin perder su individualidad: el educador tiene unas obligaciones hacia el educando y también hacia el grupo social que le ha encomendado la labor educativa, y hacia toda la humanidad; en ocasiones no será fácil priorizar esas distintas direcciones y habrá que formarse unos criterios éticos para valorar los posibles conflictos.

La ciencia del hombre que nos haga capaces de comprender al propio ser humano, es caracterizada por Edith Stein como una ciencia “omniabarcante” que lo estudie en su individualidad y en su sociabilidad, en lo corporal, lo psicológico-anímico y lo espiritual, en sí mismo y en las realidades espirituales a las que da lugar y de las que forma parte, como la comunidad, el estado, el lenguaje, etc. La individualidad es consustancial al ser humano, y en la vida real lo que encontramos es a seres humanos concretos, que podemos entender y explicar en lo esencial como una persona espiritual, pero este individuo vive en relación con sus semejantes formando parte de colectividades como la tribu, el pueblo o toda la humanidad, y por ello no puede obviarse ese estudio en quien educa a niños o jóvenes.

Dentro de la filosofía, y en estrecha conexión con la antropología, se encuentra la ética, con su aspiración a dirigir el curso de las acciones humanas y con sus preguntas acerca del deber y de los valores. Algo tiene valor en relación con el ser, por lo que podemos hablar de la teoría del valor como parte de la teoría del ser u ontología, y el educador habrá de clarificarse a sí mismo y ayudar a los que tiene encomendados en el proceso de discernimiento de si las actitudes de los individuos y de las sociedades de su época están basadas en auténticos valores o en concepciones limitadas o incompletas de la realidad. Es fundamental para cada persona, desarrollar la capacidad de conocer los valores, y el educador tiene que contribuir a que así lo hagan los destinatarios de su

labor. Los valores, así entendidos, «son una pluralidad de actos intencionales en los que se le dan al hombre ciertas cualidades de los objetos a las que denominamos cualidades de valor»<sup>18</sup>. De esta manera, se unen lo objetivo y lo subjetivo, la propia realidad y su relevancia para los sujetos. La formación de la persona debe hacerse desde la ética y en la ética, puesto que el educador no impone su visión, sino que acompaña y ayuda a que el alumno pueda alcanzar la realidad por sí mismo descubriendo su valor y valorándola también él.

### **2.1. Análisis fenomenológico del ser humano**

Edith Stein, afirma que, ante nuestra experiencia, se nos presenta el ser humano como una cosa *material* al igual que tantas otras, pero la “cosa humana” es un cuerpo material *vivo* (como los otros animales es *sentiente* o *animado*), y además es posible intercambiar pensamientos con él.

Al profundizar más, podemos descubrir, más allá de los rasgos universales, el modo de ser propio e individual junto con el hecho de que la vida humana se realiza en la historia, en un mundo social determinado y en un marco de realizaciones culturales concretas:

El mundo del hombre es un mundo espiritual pluriforme, constituido por personas individuales y por comunidades, por formas sociales y por obras del espíritu. En él está el hombre, en él vive, dentro de él mira, en él le salen al encuentro la existencia y la condición humanas<sup>19</sup>.

No se trata por tanto de que haya que situar al ser humano en un contexto solamente, o de que las condiciones del mundo que nos rodea nos influyan de

---

18 STEIN, Edith (2003: 652).

19 STEIN, Edith (2003: 593-594).

una manera u otra. El hecho es que el hombre y el mundo están entrelazados; no somos ni podemos entendernos como entes aislados con una naturaleza pura e incontaminada. Cualquier experiencia humana, hasta la más cotidiana, nos va haciendo conocer nuestra posición en el mundo, y a la vez nos sirve para entender el propio mundo. Por eso no tiene sentido una “antropología de laboratorio” que extraiga a la persona de las realidades en que desenvuelve su existencia. Es cierto que en la medida que profundicemos, podremos pasar de los datos superficiales y externos -como la vestimenta o la apariencia-, al conocimiento de lo más interno y profundo -sentimientos, ideas, vivencias. Pero en cualquier caso, será una comprensión del ser humano en el mundo del que forma parte y que forma parte de él. La problemática del hombre del ser humano está en relación con el conjunto del mundo real y con las diversas esferas o niveles de esa misma realidad.

El ser humano tiene experiencia de otros seres humanos con los que se encuentra y relaciona de manera esencialmente distinta a cómo se relaciona con los demás seres, pero también tiene experiencia de sí mismo, de su propio yo, que es corporal, anímico y espiritual, y así lo podemos descubrir al realizar una aproximación a nosotros mismos con el método fenomenológico.

Me interesa hacer patente que el cuerpo humano, al igual que otros cuerpos, se nos da a través de un material sensorial muy variado, pero que en sus manifestaciones sensoriales presenta características muy peculiares que lo distinguen de otros cuerpos materiales. Cuanto le caracteriza y distingue es un puente para nuestro modo de ver las cosas, que va más allá de lo dado de modo puramente sensorial y siempre percibe algo más que un cuerpo meramente material. Este “más” es lo que pretendemos estudiar gradualmente, siguiendo las pistas que nos proporcionan las manifestaciones del cuerpo mismo<sup>20</sup>.

---

20 STEIN, Edith (2003: 600)

Quizás no sería necesaria ninguna explicación de nuestra realidad corporal, puesto que es lo más evidente y lo más inmediato. El cuerpo humano es una cosa material, con su figura propia en la doble forma masculina y femenina y con sus leyes propias de transformación vinculadas al crecimiento, maduración y envejecimiento. El movimiento, el sonido y todas las actividades desarrolladas por el cuerpo humano pueden ser acciones naturales similares a las de otros seres vivos, o también expresiones externas de la vida interior; nuestras respuestas y expresiones pueden ser tanto instintivas como racionales: «los instintos del hombre no son tan finos y seguros como los de los animales, pero su existencia no se puede negar»<sup>21</sup>. Somos un cuerpo material, y como tal, estamos sometidos a leyes y condiciones de la materia, estamos limitados e influidos por enfermedades, sucesos naturales internos y externos, y, en definitiva, por la tierra y la sangre que somos:

El hombre, así como es espíritu, es también un cuerpo. Totalmente «cuerpo» y totalmente «espíritu». De sus instintos más primarios, comer, reproducirse, hace delicadas artes: la cocina, el arte de amar. Pero un dolor de cabeza detiene al gran filósofo, y san Juan de la Cruz, en sus éxtasis, vomitaba. Mis humores y mis ideas son modelados por el clima, la geografía, mi situación en la superficie de la tierra, mis herencias, y más allá, acaso, por el flujo masivo de los rayos cósmicos. A estas influencias se les añaden todavía las determinaciones psicológicas y colectivas posteriores. No hay en mí nada que no esté mezclado con tierra y con sangre<sup>22</sup>.

Descubrimos en el ser humano la existencia de un proceso orgánico de desarrollo y configuración, un desplegarse y revelarse progresivo, pero la vida humana no se agota en ser un puro organismo. A través de la corporeidad estamos presentes al mundo y el mundo se nos hace presentes a nosotros, incluyendo a las cosas, a los demás seres vivos y las otras personas, con las que nos comunicamos por medio de expresiones corporales, como miradas, palabras, gestos, risas, llantos, etc.

---

21 STEIN, Edith (2003: 645).

22 MOUNIER, Emmanuel (2002: 687).

El cuerpo es cuerpo sentiente no sólo por experimentar estímulos exteriores, sino que también se siente a sí mismo. Es, por así decir, cuerpo sentiente por dentro y por fuera, y está continuamente sintiendo, no sólo en su superficie, y no sólo cuando resulta afectado por estímulos exteriores. La sensibilidad para estímulos exteriores es una apertura de la naturaleza animal hacia fuera; la sensibilidad para sí mismo, una apertura hacia dentro<sup>23</sup>.

Afirma Edith Stein que igual que los animales, el ser humano es cuerpo sentiente: experimenta estímulos del exterior y se siente a sí mismo. Experimentamos esas impresiones sensibles formando parte de la estructura de un mundo que captamos como totalidad de sentido en su composición de cosas, y unidos a esas sensaciones, descubrimos en el ser humano sentimientos sensibles de agrado o desagrado, de placer o dolor. Así, el ser humano posee una doble experiencia de sí mismo, interna y externa, que unifica en el conocimiento de sí mismo. Además, el cuerpo sirve también de medio de expresión para comunicar los estados interiores, las emociones, los movimientos anímicos. De este modo llegamos con nuestra filósofa a la pregunta acerca del propio “yo”: ¿Qué es el yo? ¿Qué es el cuerpo? ¿Qué relación hay entre lo corporal y lo espiritual? ¿Qué significa “yo” y qué significa “alma”?

Yo no soy mi cuerpo, sino que lo poseo y lo domino: También puede decir: soy *en* mi cuerpo. Puedo separarme idealmente de él y contemplarlo como desde fuera. Pero en realidad estoy atado a él: estoy allí donde está mi cuerpo, por mucho que “con el pensamiento” pueda trasladarme al otro extremo del mundo, e incluso superar todas las barreras espaciales. No puedo determinar un punto del cuerpo en el que el yo tuviese su lugar propio. Esta tarea se ha emprendido en diversas ocasiones, pero incluso aunque la anatomía del cerebro pudiese indicar una parte concreta del mismo cuya destrucción produjese la desaparición de la “conciencia del yo” y de toda la estructura personal-

---

23 STEIN, Edith (2003: 610).

espiritual, seguiríamos sin poder decir que en este punto tiene el yo su lugar propio<sup>24</sup>.

Mi cuerpo es un cuerpo personal, y el desarrollo de mis capacidades corporales forma parte de mi desarrollo como persona. Este cuerpo sentiente vivo nos pertenece, no como algo externo, sino formando parte de nuestro propio ser, y esa certeza de estar “atados” al cuerpo sólo se puede comprender desde el hecho de que somos ese cuerpo. La cuestión acerca de la unidad del cuerpo y el pensamiento es la de la unidad de la mente y el cerebro, tan actual por los avances en el campo de la neurología y por las preguntas filosóficas que plantea; esta problemática ya la presentaba Edith Stein en su tesis doctoral “Sobre el problema de la empatía”, donde igual que en el texto que acabamos de citar, habla de la posibilidad que tiene nuestra fantasía para hacernos “viajar fuera de la piel”: «En pensamientos me puedo levantar de mi escritorio, ir a una esquina de mi habitación y observarlo desde allí... no llevo conmigo mi cuerpo vivo. El yo que está allí en la esquina tiene, quizá, un cuerpo vivo de fantasía...»<sup>25</sup>. El ser humano es una unidad del propio yo con su cuerpo físico, y sin embargo, como acabamos de ver, podemos permitirnos ciertas libertades. No sólo los cambios de perspectiva o punto de vista, en los que, como escribió Ortega, «cada vida es un punto de vista sobre el universo... un órgano insustituible para la conquista de la verdad»<sup>26</sup>. También la fantasía, como hemos dicho, nos da unas vivencias peculiares en las que se apoyan tantas creaciones literarias y cinematográficas. El ser humano tiene esa impresionante capacidad que es la imaginación, y que le permite liberarse del propio cuerpo, o mejor dicho, de experimentar el propio cuerpo de una manera que podríamos llamar “virtual” o “imaginaria”. En esta capacidad se basan obras como “Alicia en el País de las Maravillas”, que viaja a través del espejo con su propio cuerpo, porque es el “yo” de Alicia el que viaja; igual ocurre con las “Crónicas de Narnia”, en las que a través del armario en los dos primeros tomos, y de otras maneras en los siguientes, los protagonistas viven -corporalmente, porque es personalmente- sus aventuras en el

24 STEIN, Edith (2003: 654).

25 STEIN, Edith (2002b: 127).

26 ORTEGA Y GASSET, José (1961: 199).

mundo de Narnia durante largos años, mientras que en su Inglaterra de origen no pasa ni un segundo. Es la misma experiencia tan cotidiana de alguien que “estaba en Babia”, o que permanece “de cuerpo presente pero de mente ausente”.

Sería interesante reflexionar al hilo de esta cuestión acerca de las posibilidades que la ciencia y la tecnología nos van ofreciendo, y que hasta ahora podían parecernos de ciencia ficción. Todo lo relacionado con la “realidad virtual” abre nuevos campos de corporalidad y de experiencia del propio cuerpo. La corporalidad generada por el ordenador, aún partiendo de conexiones electrónicas con nuestras extremidades (como en la conocida Wii o en otras videoconsolas para juegos), o más completamente virtual sólo con conexiones visuales, ¿de qué forma podríamos calificarla? ¿Sería un cuerpo vivo de fantasía? ¿O quizás una extensión del propio cuerpo vivo? Del mismo modo podríamos plantearnos muchos interrogantes en lo relacionado con las telecomunicaciones: ahora mismo los adolescentes, y muchos adultos, utilizan la expresión “hablar con” para referirse al intercambio de mensajes escritos a través de un chat telefónico o del ordenador. Evidentemente no es hablar, sino escribir... Ya son posibles las videoconferencias: cuando éstas sean en tres dimensiones, ¿podremos hablar de un cuerpo vivo extendido a través de las ondas? Está claro que el cuerpo vivo de fantasía, o el virtual (por lo menos, a día de hoy), no podemos calificarlos como cuerpo vivo sentiente, como hemos dicho antes. De los golpes recibidos en batallas imaginarias o en juegos de ordenador podríamos decir aquello de “¡Ahí me los den todos!”. Sin embargo, en la conocida película de Matrix se plantea que si una persona muere en la realidad virtual, también muere en la realidad, puesto que la conexión entre los dos campos es total.

De este modo llegamos a la raíz del problema de la unidad de lo corporal y lo espiritual. El cuerpo personal es el cuerpo de un “yo” y puede ser configurado por la libre actuación del yo. Edith Stein se pregunta también acerca del alma humana, y busca en el estudio fenomenológico la explicación tanto de lo animal del hombre como de lo específicamente humano:

¿Vive el yo también en el alma, y es ésta por esa causa un alma humana? Para santo Tomás, el alma humana es, al igual que la animal y la vegetal, *forma corporis*. Al mismo tiempo, al igual que el alma animal, tiene potencias y hábitos y una vida desplegada en actos puntuales (todo ello en el contexto funcional expuesto más arriba). Es además alma espiritual o racional, y en su calidad de tal es una sustancia espiritual que ya no está necesariamente unida al cuerpo. Pero toda el alma -la que informa al cuerpo, la animal-vital y la espiritual- es concebida como *una sola alma*. Intentaremos ver si todas estas reflexiones, o al menos parte de ellas, encuentran apoyo en los fenómenos<sup>27</sup>.

Hablar del alma puede parecer algo anticuado y fuera de lugar en la filosofía de nuestros días. Resulta interesante el planteamiento de Edith Stein, que hace una reflexión podríamos decir teórica, sintentizando fenomenología y tomismo, pero después busca el apoyo a sus reflexiones en el estudio de las manifestaciones humanas. Los fenómenos psíquicos, los hechos de conciencia, serán las señales indicadores de esa realidad espiritual del ser humano, y la demostración de que no podemos ser reducidos a lo meramente corporal. Lo que distingue al ser humano de los demás seres de la naturaleza es el hecho de que la persona es un ser libre y espiritual, lo cual quiere decir que tiene entendimiento y voluntad, es capaz de estar “despierto” para saber de sí mismo y de su propia vida, y es capaz de “apertura” hacia las cosas distintas de sí mismo.

La vida anímica humana se caracteriza por la intencionalidad al dirigirse hacia los objetos. Intencionalidad al ordenar el material sensible que entra por los sentidos para que sea comprendido por la inteligencia. Intencionalidad en el uso de la voluntad libre que puede reflexionar, abstraer, volver una y otra vez sobre lo conocido, o dejarlo de lado. Intencionalidad en nuestro mundo afectivo por medio de los sentimientos, que son actos intencionales por los que los objetos se nos presentan con unas ciertas cualidades a las que llamamos cualidades de valor. O sea, descubrimos esa

---

27 STEIN, Edith (2003: 655).

intencionalidad en la inteligencia, en la voluntad y en la afectividad.

El espíritu que con su vida intencional ordena el material sensible en una estructura y, al hacerlo, penetra con su mirada en el interior de un mundo de objetos, se denomina *entendimiento* o *intelecto*. La percepción sensible es la primera y la más baja de sus actividades. Pero puede hacer mucho más: puede volverse hacia atrás, esto es, *reflexionar*, y de ese modo captar el material sensible y los actos de su propia vida. Puede además poner de relieve la estructura formal de las cosas y de esos actos de su propia vida: puede *abstraer*. “Puede”, es decir, es *libre*. El yo capaz de conocer, el “yo inteligente”, experimenta las motivaciones que proceden del mundo de objetos, las aprehende y les da seguimiento en uso de su *libre voluntad*. Es necesaria y simultáneamente un yo volente<sup>28</sup>.

Queda subrayada una vez más la concepción de la persona de una manera unitaria, en la que las distintas facultades se descubren profundamente imbricadas unas en otras, hasta el punto de que podemos denominar una de ellas en forma sustantivada y adjetivada por otra, o siendo la primera adjetivo de la otra: somos inteligencia libre, o lo que es casi lo mismo, libertad inteligente, un yo inteligente y volente. Nuestra actividad espiritual voluntaria y nuestro conocimiento están profundamente implicados el uno en el otro, son interdependientes: El espíritu es entendimiento y voluntad simultáneamente; conocer y querer se hallan recíprocamente condicionados. Conocemos movidos por nuestra libertad, pero también nuestras elecciones voluntarias vienen marcadas por aquello que ha descubierto nuestra inteligencia.

Las distintas capacidades del ser humano no pueden ser puestas en marcha todas a la vez, y por eso a veces parece dominar lo intelectual, mientras en otras ocasiones todo está dirigido por las emociones. Parece que disponemos de una cantidad determinada de fuerza espiritual que puede focalizarse en una dirección o en otra, pero

---

28 STEIN, Edith (2003: 651).

no es ilimitada, porque «toda naturaleza humana individual es limitada»<sup>29</sup>. Muchas de las capacidades del ser humano no se desarrollarán más que de un modo parcial durante su vida, dependiendo tanto de sus libres opciones como de las circunstancias vitales en las que se encuentre. La unidad corporal-anímica humana es un todo vital unitario que está en un proceso continuo de hacerse y transformarse por medio de sus actividades que actualizan sus capacidades y desarrollan sus posibilidades.

El ser humano es responsable de sí mismo, puesto que de sus decisiones depende lo que es y lo que puede llegar a ser. «Puede y debe formarse a sí mismo»<sup>30</sup>, y esto es una manifestación de la libertad de la persona humana, puesto que el mundo no se nos impone, sino que tenemos la posibilidad de ponernos fines a nosotros mismos y elegir los caminos de nuestra vida puesto que cada uno es director de sí mismo en virtud de esta libre voluntad. Debido a la realidad unitaria del ser humano, a la unión que somos en lo corporal y en lo espiritual, el proceso de la formación significa la configuración de la totalidad de la persona de un modo que podríamos llamar global, puesto que abarca cuerpo, sentimientos, inteligencia, voluntad, todo lo que somos. Está en manos de la libertad humana el desarrollo de las capacidades corporales, el adiestramiento de los órganos sensoriales, la formación del carácter, el cultivo de las facultades intelectuales, e incluso el fortalecimiento de la propia voluntad; evidentemente no es una libertad absoluta, sino limitada por el propio yo y por los condicionamientos internos y externos.

La voluntad humana es capaz de dirigir la fuerza de una persona en una determinada dirección; esto es lo que llamamos “fuerza de voluntad”, y que es tan importante en el campo de la formación. Pone como ejemplo Edith Stein la práctica para tocar el piano o el control de los propios nervios<sup>31</sup>: hacerlo una vez no equivale a llegar a la meta perseguida, pero cada acto nos dispone en la dirección pretendida, y por el contrario, la omisión va a provocar más necesidad de esfuerzo cuando se quiera retomar el camino, o en caso de repetirse, la imposibilidad de alcanzar lo que nos

29 STEIN, Edith (2003: 702).

30 STEIN, Edith (2003: 648).

31 STEIN, Edith (2003: 653-654).

habíamos propuesto. De este modo, lo que lleguemos a conseguir o no va a depender de nosotros mismos que elegimos libremente, dentro de nuestras posibilidades naturales. La transmisión de esta realidad antropológica a los niños y jóvenes que están inmersos en los procesos educativos formando y desarrollando su personalidad es clave para su propia felicidad, al poner en ellos mismos el motor que impulsa a la consecución de metas soñadas y a la superación de las dificultades de la vida.

Hay seres humanos que están dotados para algo, lo cual quiere decir que la propia naturaleza impulsa a realizar esa actividad, y a realizarla bien. También descubrimos la existencia de inclinaciones, que no siempre van unidas a aquello para lo que estamos dotados. Tener inclinación hacia algo quiere decir hacerlo a gusto, estimar en gran manera esa acción, lo cual produce alegría al llevarla a cabo, y aumenta la fuerza de la persona para su realización sin mucho esfuerzo de la voluntad.

Siempre encontramos al hombre -tanto a nosotros mismos como a otras personas- en el seno de un mundo humano. A juzgar por su aspecto externo, el extraño que veo en la calle es un obrero... Si me informo llegaré a saber quizá que tiene una familia, que pertenece a un partido, etc... Todo esto le pertenece. Si lo pienso sin esas características, elimino algo de su ser... Lo que el hombre es en el mundo social no es lo único que determina la configuración de todo su ser corporal-anímico, pero sí es un factor *co*-determinante del mismo<sup>32</sup>.

Para la auténtica comprensión del ser humano es necesario también indagar en su dimensión social, pues si se olvida ésta, no habremos explicado la estructura del individuo. De todos modos, tampoco es acertado explicar a la persona única y exclusivamente desde de su condición de miembro de un todo social, como señala Edith Stein que ocurría en sus días, olvidando su personalidad individual, que es lo que hacían y hacen todas las formas de totalitarismo. Es característica fundamental de la persona el ser social, un “animal político” en la expresión aristotélica, y esto es algo

---

32 STEIN, Edith (2003: 713-714).

que hay que tener muy en cuenta a la hora de llevar a cabo las diferentes tareas educativas: «El individuo humano aislado es una abstracción. Su existencia es existencia en un mundo, su vida es vida en común»<sup>33</sup>.

Siguiendo el método fenomenológico de la mano de Edith Stein, al estudiar el ser social del hombre descubrimos que realiza actos sociales, mantiene relaciones sociales, es miembro de estructuras sociales y encarna tipos sociales, que son formas propias en cuanto miembros de comunidades humanas, y que por tanto en parte hacen semejante a los demás pero de un modo propio y personal.

Especial importancia tiene la noción de pueblo y la relación de la persona con el pueblo al que pertenece, de la que se puede ser más o menos consciente, según la edad, la formación recibida, o la sensibilidad de uno mismo o de la sociedad en general: «Donde se es consciente del modo de ser peculiar, podemos decir que el pueblo es una *nación*, y cuando el *modo de ser* propio es vivido como un valor propio, podemos hablar de sentimiento nacional»<sup>34</sup>. El planteamiento de estas cuestiones en la Alemania gobernada por Hitler reviste una significación especial a la que debemos prestar atención, y también puede servirnos a la hora de valorar cuestiones sociales y políticas de nuestro mundo, como los nacionalismos, los fundamentalismos tanto religiosos como políticos, los procesos de descolonización realizados en la segunda mitad del siglo pasado y la colonización comercial y económica que se encuentra vigente, la pérdida de identidad y de los rasgos culturales a causa de los procesos de asimilación y fusión que ha dado lugar a la defensa de la diversidad cultural en normativas y legislaciones nacionales e internacionales desarrollando el llamado “Derecho de la Cultura”<sup>35</sup>. Quien piensa y educa a los que tiene a su cargo en una idea de pueblo o nación que supone exclusión y enfrentamiento con los que son diferentes, tendrá y transmitirá unas actitudes radicalmente distintas a las de quien valora como un tesoro lo que ha recibido y es propio del suyo, pero sabe «que todo pueblo tiene una historia, y que su historia espiritual es

---

33 STEIN, Edith (2003: 713).

34 STEIN, Edith (2003: 738).

35 cfr. PRIETO DE PEDRO, Jesús (2006, 59-100); PRIETO DE PEDRO, Jesús (2008, 19-23); ARROYO YANES, Luis Miguel (2005, 263-283).

en buena parte la historia de la asimilación de elementos espirituales ajenos»<sup>36</sup> que han tenido que llegarle de otros pueblos.

La vida de las personas no está aislada de las condiciones del conjunto de la sociedad: «el trabajo profesional, la ganancia, la economía doméstica, el nivel de vida, y el sustento vital de cada uno y de las familias están en relación con la economía general, y con la situación interna y externa del Estado»<sup>37</sup>. Y no sólo eso, sino que tanto en la Alemania de los años '30, como más aún en nuestra época de globalización, la vida de cada pueblo y de cada nación está unida a la de los demás pueblos y naciones. Si nuestra acción no sólo afecta a nuestro ámbito de influencia local, sino que alcanza al mundo entero, la educación tendrá que tenerlo muy en cuenta, a fin de preparar a los niños y jóvenes de cara a la toma de posición en las cuestiones de la vida pública que configurarán su propia vida, la de sus conciudadanos y la del resto de las gentes del planeta.

Vistos estos rasgos comunes a toda persona, es evidente que no es posible hacer una generalización absoluta de los seres humanos, y por eso no puede hablarse sin más del género humano, o de los hombres o de las mujeres. Hay diferencias según la ocupación, el estado de vida, la concepción del mundo, y también tenemos que señalar los cambios según la época y el momento histórico en que se vive; la realidad social que le tocó vivir a Edith Stein en relación a la formación de la mujer es muy diferente a la actual, por lo menos en lo que se refiere al mundo occidental. También hay que contar con el carácter individual de las personas, lo que lleva a tener que contar siempre con las diferencias individuales.

Es fundamental el estudio de la naturaleza humana en general, en lo común sin distinción sexual, étnica o de cualquier tipo, pero también hay que estudiar que en esa naturaleza humana es esencial la diferenciación. En este sentido, Edith Stein afirma que «la heterogeneidad de la mujer ya no es considerada como una inferioridad, sino como un valor propio»<sup>38</sup>, y eso mismo lo podríamos afirmar de cualquier tipo de

36 STEIN, Edith (2003: 739).

37 STEIN, Edith (2003: 464).

38 STEIN, Edith (2003: 468).

heterogeneidad humana. Cualquier diferencia no tiene que ser vista como amenaza o como un rasgo del que desconfiar o que minusvalorar, sino que como una riqueza que contribuye al conjunto de la sociedad humana. Este planteamiento es clave para una educación en la igualdad que contribuya a la eliminación de todo tipo de discriminación.

Pueden resultar chocantes en una primera lectura superficial algunas afirmaciones de Edith Stein en el primero de sus cursos en Münster sobre los “Problemas de la Formación de la Mujer”<sup>39</sup>, sobre todo cuando habla de su función en la sociedad, de las clases de trabajo que le son propios o de la maternidad o la vida religiosa. Pienso que debemos leer y entender en el contexto de la época y la sociedad alemana y europea de esos años. Algunas cosas las vemos y entendemos de manera distinta en nuestros días, y otras son pasos del camino hacia la igualdad que nuestras sociedades han ido y van recorriendo. Aún así, constata que la presencia femenina en el mundo de la educación y en el ámbito laboral es algo asentado y estabilizado en la Alemania de 1932. Los cambios económicos e ideológicos de finales del siglo XVIII y principios del XIX, y las luchas y reivindicaciones de las mujeres en la segunda mitad del siglo XIX hicieron posible el acceso a la formación y al trabajo del género femenino. Tras muchos esfuerzos y peticiones se consiguió en 1901 el acceso de las mujeres a la Universidad en Alemania, aunque siguió habiendo muchas limitaciones hasta la Constitución de 1919 e incluso después no todo eran facilidades; algo de lo que no son conscientes las chicas que acceden a esos estudios en los años '30, señala nuestra filósofa, y algo que tampoco recuerdan hoy día los jóvenes que pueden acceder a estudios de carácter universitario.

Aunque en su época todavía hubiera algún tipo de oposición a esa situación, ella misma señala que no es algo que tenga marcha atrás. Sin embargo podemos afirmar que en nuestros días, a principios del siglo XXI, aún hay mucho que avanzar en el campo de la plena liberación de la mujer y en su acceso a la educación y al trabajo, especialmente en los países en vías de desarrollo y en lugares donde las mujeres son discriminadas simplemente por su condición femenina, y también en

---

39 STEIN, Edith (2003: 449-552).

nuestra sociedad occidental que llamamos desarrollada, donde por desgracia siguen apareciendo con demasiada frecuencia trágicos episodios de violencia de género. No en vano el tercero de los “Objetivos del Milenio” fijados por los 189 países miembros de la ONU en el año 2000, consiste en “Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer”<sup>40</sup>; lo preocupante es que dichos objetivos pretendían ser conseguido para el presente año 2015. Es indudable que la educación es el mejor arma para el cambio de mentalidad que haga entender la igualdad fundamental de todos los seres humanos por encima de las diferencias étnicas, sexuales, ideológicas, religiosas o del tipo que sean, así como para la erradicación de la violencia de cualquier tipo en la solución de los conflictos entre los individuos o los pueblos. Aunque pueda parecer lejana o imposible esa meta, hay que hacer un ejercicio de memoria histórica para contemplar todo lo conseguido -como hemos visto que hacía Edith Stein- y seguir adelante en esa tarea formativa que contribuya a la mejora de la sociedad y del mundo.

---

40 Objetivos del Milenio (<http://www.un.org/es/millenniumgoals/gender.shtml>)

## 2.2. Material humano de la formación

El estudio del ser humano realizado con el método fenomenológico nos ha puesto delante la realidad grande y compleja de la persona, en todas sus dimensiones. Cuando alguien se enfrenta a la tarea de educar niños o jóvenes, tiene que ser consciente de a quiénes se dirige, de cómo son y de qué es lo que pretende hacer, o de lo contrario, su acción puede provocar graves consecuencias en esas personas infantiles o juveniles, y en consecuencia en la sociedad. Si trabajamos en una fábrica de muebles o de ordenadores, y hacemos mal nuestro trabajo, esos productos serán defectuosos, y habremos provocado una pérdida económica, pero si los educandos son dañados en el desarrollo de su formación humana, ¿cuál es el resultado y cuáles son los efectos de esa negligencia?

Por formación entendemos la consecución de una forma que un ser en evolución experimenta, sea mediante un proceso espontáneo que se realiza desde dentro, o por influjos externos espontáneos o por el libre trabajo de formación que es ejercido sobre él por él mismo y por otros<sup>41</sup>.

Edith Stein nos define de esta manera qué es la formación, pero ella misma constata que también puede haber una concepción limitada de la formación, considerándola un trabajo de educación programado, que se limite a la transmisión de unos conocimientos o ideas para su memorización. La reflexión filosófica sobre la educación tiene que empezar por esta pregunta acerca de qué entendemos por educar, que irá estrechamente vinculada a qué entendemos por ser humano. Diferentes sistemas filosóficos con posturas opuestas acerca del problema del hombre y del conocimiento, llevarán asociadas soluciones opuestas a los problemas educativos. Pese a ello, no

---

41 STEIN, Edith (2003: 484).

concuerta en absoluto con la originaria actitud filosófica la cerrazón en una postura prefijada, sino que el diálogo y el estudio comparativo pueden ayudar al progreso en la comprensión del ser humano, de la educación y de cualquier otra cuestión. Cuando Garaudy compara el existencialismo, el catolicismo y el marxismo en cuanto a su pensamiento sobre el hombre, dice que «no podría existir ni vencedor ni vencido cuando hay emulación entre cristianos y no cristianos para la realización del humanismo del hombre total. El único triunfador es el humanismo o más bien el hombre»<sup>42</sup>.

Señala García Hoz que «la educación es una modificación del hombre»<sup>43</sup> de cara al desenvolvimiento de las posibilidades de su ser, es decir, a su perfeccionamiento por medio de la adquisición de nuevas formas de ser en la finitud de su realidad. Aunque los medios empleados sean diferentes, este objetivo de desarrollo de la persona por medio de la educación es una finalidad común a todos los que educan y a todos los que son educados. El hombre real es una existencia concreta y no abstracta, por lo que debe ser formado por medio de una educación que también sea concreta y siguiendo los intereses personales y de su pueblo o cultura, como expresa Millán Puelles al tratar acerca de la formación de la personalidad:

No se educa al hombre en general; éste, ni siquiera existe. ¿Qué sentido tiene referirse al estado perfecto del hombre en tanto que hombre? ¿Es que se piensa acaso que la educación ha de forjar un hombre abstracto, intemporal y utópico? Por supuesto que no. Y es demasiado fácil comprender que tal hombre no existe ni puede existir. Pero existe realmente en todo hombre lo que hace a cada uno ser un hombre. Y por distintos que los hombres sean, en ser hombres coinciden todos ellos<sup>44</sup>.

La educación se realiza apuntando hacia un futuro que todavía no es nada más que una posibilidad, y que va a depender de múltiples factores, algunos vinculados a la libertad de educador y educando, otros a la de otras personas y otros

---

42 GARAUDY, Roger (1964: 206).

43 GARCÍA HOZ, Víctor (1968: 16).

44 MILLÁN PUELLES, Antonio (1963: 55).

totalmente fortuitos. En cualquier caso, es necesario conocer al destinatario del proceso educativo, y saber lo que se quiere conseguir con dicho proceso. Con la intención de explorar todos los caminos cognoscitivos disponibles, Stein dirige una mirada de análisis en sus cursos de pedagogía a las ciencias naturales (anatomía, fisiología), a las ciencias humanísticas (psicología, sociología), a la filosofía (en especial a la escuela fenomenológica), incluso a la teología. Su objetivo es recoger las aportaciones de los distintos campos del saber que puedan ayudar a la comprensión de ese material humano de la formación.

«La idea del hombre y la idea de la vida son problemas primordialmente filosóficos»<sup>45</sup>, y hay que prestarles atención desde dos perspectivas, la de la esencia y la de la existencia, enfoques muchas veces contrapuestos que pueden armonizarse y que quizás es lo que hace Edith Stein al conjugar la filosofía aristotélico-tomista con el método fenomenológico. Esta armonización la conduce a la visión antropológica que hemos ido desarrollando.

El ser humano ocupa una posición particular, en la medida en que en la estructura de su ser están contenidos todos los grados más bajos. Su carne es un *cuero material*, pero *no sólo* eso, sino a la vez un *organismo* que está formado y es operante desde el interior; y de nuevo el ser humano no es *solamente* organismo, sino un *ser viviente animado*, que de un modo particular -perceptivamente- está abierto a sí mismo y al entorno; y finalmente es un *ser espiritual*, que se encuentra abierto cognoscitivamente a sí mismo y a los otros, y que puede libremente configurar a sí mismo y a los otros. Todo esto pertenece a la *especie ser humano*<sup>46</sup>.

Los seres humanos son especiales por esa realidad múltiple que descubrimos al estudiar su peculiar modo de ser. La investigación acerca de la esencia del ser humano, necesaria para la tarea educativa, podemos situarla dentro de la metafísica y de la antropología filosófica. Partiendo de la ontología, Edith Stein concibe

---

45 GARCÍA HOZ, Víctor (1968: 54).

46 STEIN, Edith (2003: 496).

al ser humano como “ser finito”, es decir, que comienza y que cesa en el ser. Dentro de los seres finitos hay grados con diversos modos de ser: materiales, orgánicos, animales y espirituales, y el ser humano ocupa una posición particular puesto que la estructura de su ser abarca todos los grados.

La especie humana, masculina como femenina, se expresa en los individuos de modo diverso. Ante todo, son una realización más o menos plena de la especie; luego, expresan más o menos intensamente un rasgo u otro. Hombre y mujer tienen los mismos fundamentos humanos en su esencia, algunos de los cuales predominan eventualmente no sólo entre los sexos, sino también en los individuos<sup>47</sup>.

Cada ser humano es individuo, diferente a los demás, irrepetible, y tiene sus características propias, que desarrollan o explicitan de un modo concreto los rasgos comunes a todos. Por ejemplo, una de las características de todo ser humano es la creatividad, pero en este individuo concreto esa creatividad se manifiesta componiendo unas magistrales sinfonías, y en otro escribiendo novelas, mientras que en un tercero es en la realización de arreglos domésticos. La humanidad está diferenciada en una pluralidad ilimitada de individualidades: en un clase de una escuela, ningún niño es igual a otro. Por eso, a la hora de educar, hay que tener en cuenta las características de cada niño o joven, buscando una educación lo más personalizada posible; muchas veces lo que le viene bien a un niño o una niña, no es lo que otro de sus hermanos o compañeros de clase necesita.

Sin embargo, a pesar de las diferencias individuales, sí que podemos hacer agrupaciones intermedias de los seres humanos, y más en concreto de los educandos, entre la totalidad del género humano y cada individuo. La agrupación más simple, y quizás la más tenida en cuenta a lo largo de la historia, es por el sexo, pero también podemos hacerlo en “tipos” caracterizados por tener algunos rasgos comunes. Lo que nunca será admisible es que esas divisiones del llamado “material humano”,

---

47 STEIN, Edith (2003: 504).

para la formación o para cualquier otra acción, sea ocasión de discriminación o segregación de cualquier tipo.

Edith Stein afirma en sus cursos de pedagogía estar convencida de que la especie humana se expresa en dos modos de ser diferentes: el masculino y el femenino. El análisis fenomenológico hace descubrir que no sólo hay diferencias corporales externas, sino que toda la vida corporal es distinta, así como la relación entre lo corporal y lo anímico, el modo de conocer, o la importancia de la emotividad. Y el modo de ser humano, tanto masculino como femenino, luego se da de modo diverso en cada individuo, con rasgos propios, con rasgos masculinos o femeninos más o menos acentuados, y como realización personal de la esencia humana.

La pura humanidad, como la pura masculinidad o la pura feminidad no son determinantes de la persona, sino que se desarrollan en lo concreto de cada individuo particular que tiene que realizar (y realizarse) en su propio modo de ser con sus cualidades personales, sus aptitudes, sus intereses, y cualquier otro de sus rasgos peculiares, en orden a la construcción de su propia vida y a la realización de las tareas que libremente decida emprender.

Cada ser humano individual es miembro de la totalidad humana, la Humanidad, dentro de la cual es un elemento concreto que debe desarrollarse con sus peculiaridades propias. Cualquier persona que trabaje en el campo de la formación y educación humana recibe una “materia prima humana” que con su ayuda tiene que ser formada como miembro de la Humanidad. La tarea del educador consiste en crear unas condiciones que hagan posible el mejor desarrollo de la naturaleza humana en los individuos que le han sido confiados, a pesar de los influjos ambientales y de las duras exigencias de la vida real.

### 3. EL OBJETIVO DE LA FORMACIÓN Y LAS COMUNIDADES FORMADORAS

Hoy día hablamos mucho de la autorrealización y de la importancia de realizarnos como personas. La realización de la persona consiste en el desarrollo de la naturaleza del individuo humano en sus diferentes dimensiones o aspectos. Esto quiere decir que hay que buscar de manera conjunta el desarrollo corporal en plenitud de fortaleza, salud y belleza, así como el correcto funcionamiento de los órganos y funciones sensoriales, el empleo correcto de la inteligencia para no caer en el error y la construcción de una voluntad fuerte para querer el bien y mover a la persona hacia su consecución. En definitiva, se trata de una formación integral de la persona, de toda la persona. Ese tiene que ser el objetivo de la educación y de todo proceso que pueda englobarse dentro del epígrafe formación de la persona.

Hay que tener claro que la pura humanidad y la pura femineidad no determinan completamente el fin, sino que sólo pueden llegar a desarrollarse en la unidad concreta de auténtica persona individual. Y, a fin de que en la individualidad no atrofiada se convierta en realidad la pura humanidad y la perfecta femineidad, es precisa una pluralidad móvil de procedimientos y de medios formativos; además y sobre todo, es necesario tener fe en el propio ser, y valor para ejercer ese propio ser<sup>48</sup>.

En el primer curso en el Instituto Pedagógico, como ya hemos dicho, Edith Stein se centra en la formación de la mujer, y por ello alude continuamente a la femineidad, pero podemos y debemos realizar el esfuerzo hermenéutico de aplicar lo referido a la educación femenina a toda persona, así como de entender lo que puedan ser condicionamientos en la mentalidad de su momento histórico o social. También hace continuas referencias a planteamientos de tipo teológico, que en un estudio de tipo

---

48 STEIN, Edith (2003: 518)

filosófico podemos dejar a un lado. Defiende un ideal de persona, y de mujer, y también de hombre podemos añadir, pero debemos ser conscientes de que el fin de la educación se concreta en cada persona que es educada. Es importante apuntar a esa pura o perfecta imagen, pero sabiendo que se hará realidad en un individuo particular, y para lograrlo habrá que adaptarse en esa pluralidad de caminos de formación. Es decir, que quizás no todo valga para educar a todos; en muchas ocasiones los métodos o procedimientos que han sido útiles para un hijo o un alumno, no lo serán para otros, y en cada época o momento histórico-social habrá medios propios. Pensemos, por ejemplo, en el alumnado actual infantil o adolescente, los llamados “nativos digitales”, y a los que hay que transmitir mediante nuevos métodos cualquier tipo de conocimiento, o el hecho constatado de personas que son incapaces de avanzar en algunos aspectos por un medio concreto, y que alcanzan resultados muy satisfactorios probando caminos diferentes.

El trabajo formativo no puede lograrlo todo, evidentemente, pero sí que puede y debe colaborar en el desarrollo del intelecto, para que éste ilumine a la voluntad en el camino de la vida, y esta voluntad pueda dirigir a la persona frente a sus propios impulsos y apetencias. En la tarea de la formación individual cada uno es responsable de sí mismo: «El ser humano es lo que *él* debe ser de forma completamente personal, camina *su* camino, y ejerce *su* propia obra»<sup>49</sup>.

En este sentido, la disciplina es precisa para educar la voluntad, y se va adquiriendo por medio de la observancia de horarios y normas, asumiendo pequeñas, y luego grandes, responsabilidades, siendo responsables de los propios actos y recibiendo en consecuencia el premio o el castigo por lo realizado. Alguien con disciplina, será alguien con fuerza de voluntad, que podrá ser actor y director de su propia vida, y podrá realizar el fin de la formación en su ser concreto.

¿Puede el ser humano formarse a sí mismo en orden a aquello que él tiene que ser según su misión? Sí y no. Como ser racional, libre y responsable, tiene la capacidad, y por ende también la obligación de trabajar en la formación de sí mismo. Pero no posee el

---

49 STEIN, Edith (2003: 518)

uso de su razón y de su libertad desde el comienzo de su ser y, hasta que lo tiene, otros deben trabajar en su formación; más tarde la autoeducación y la obra educativa ajena deben interpenetrarse<sup>50</sup>.

Se pregunta Edith Stein si el ser humano puede formarse a sí mismo, y constata la evidencia de que, aunque cada uno en el uso de su inteligencia y de su libertad es responsable de su autoeducación, necesitamos la ayuda de los otros que nos educan. Al principio de la vida esto se debe a la falta del pleno desarrollo intelectual y volitivo, y más adelante por la responsabilidad solidaria que tenemos los unos hacia los otros en cuanto miembros de una misma humanidad. Ya dice un proverbio africano que “quien educa es toda la tribu”. Nunca termina en nuestra vida ese proceso de crecimiento personal que es la educación, y el adulto en cuanto miembro de diversas comunidades humanas sigue siendo formado y a su vez influye en la formación de los que le rodean.

En el terreno de la formación intelectual, la estimulación de la inteligencia tiene que ir encaminada al desarrollo del pensar y el hablar. Edith Stein habla de tener una “expresión adecuada”, refiriéndose a que seamos capaces de «decir exactamente lo que se quiere decir»<sup>51</sup>. El pensamiento articulado en categorías lógicas y gramaticales se expresa a través de la palabra para comunicarlo a los otros; el que no es capaz de expresarse adecuadamente está encerrado en sí mismo y no puede encontrarse con sus semejantes.

¿A quién o a quiénes corresponde la tarea de educar? Señala Edith Stein que la Humanidad tiene una responsabilidad solidaria y que cada individuo, en cuanto miembro de esa unidad completa recibe y aporta, y también lo hace en las comunidades más concretas en las que se inserta. Por eso afirma que «la educación es necesariamente un trabajo de comunidad»<sup>52</sup> y señala a la familia, al Estado y a la Iglesia como las principales. Quizás, dependiendo de la sociedad se pudieran añadir otras.

---

50 STEIN, Edith (2003: 523-524).

51 STEIN, Edith (2003: 547).

52 STEIN, Edith (2003: 524).

### 3.1. La Familia

Si la casa paterna es aquello que debe ser, un nido en que los niños crecen bajo la tutela consciente y responsable de los dos progenitores, con un círculo de hermanos y en un entorno adaptado a las necesidades corporales y espirituales, primero cuando es niño y luego cuando va haciéndose adulto, entonces se dará en esa casa paterna la esencia de lo que hemos caracterizado como formación del ser humano por otros seres humanos: el crecimiento sosegado y continuo, orgánico, fiel a la ley interior, bajo el influjo del entorno, éste último en parte operante de forma inconsciente, en parte dirigente y configurante<sup>53</sup>.

Corresponde en primer lugar a la familia el derecho y la obligación de educar a los propios hijos que han traído al mundo. Si la educación es el proceso que nos lleva a madurar a todos los niveles para llegar a ser lo que debemos ser, la tarea tendrá el doble aspecto de dejar que este proceso vaya adelante por sí mismo como despliegue de la naturaleza, y de evitar interferencias o frenos al mismo. En lo corporal habrá que atender a la alimentación y a la limpieza, y también desde los primeros años de vida será necesario un trabajo en orden al autodomínio que servirá para preparar la formación de la voluntad. Con respecto a la educación de la afectividad, de la inteligencia y de la voluntad, hay que tener en cuenta que el sentir, el pensar y el querer deben ser guiados según unas normas que creen hábitos en la persona para no caer en la equivocación que siempre es posible, y que a veces tiene su utilidad para el autoaprendizaje.

En el hogar de los padres se da lo esencial de la obra de formación del ser humano por otros seres humanos, cuando es niño y también cuando, madurando a través de la adolescencia y juventud, va haciéndose adulto. El entorno familiar influye en la persona obrando de una manera que por una parte es inconsciente, la familia actúa

---

53 STEIN, Edith (2003: 538).

con toda la naturalidad del mundo, y por otra parte va dirigiendo y configurando su crecimiento. La labor y ejemplo del padre, de la madre y de los hermanos, así como la estrecha vida en común, van dando «las condiciones para la educación de la personalidad a través de otros seres humanos»<sup>54</sup>, de modo que podemos afirmar con Edith Stein que la casa de los padres no puede ser sustituida por nada.

Toda esta tarea educativa supone un gran conocimiento de la personalidad humana, de su estructura y desarrollo, una elevada capacidad de comprensión de los rasgos individuales, así como conocimiento de los medios educativos y de las leyes de la afectividad, del pensamiento y de la voluntad. En cualquier caso, cada uno educará según haya sido educado, y transmitirá lo que le ha sido transmitido y lo que ha ido viviendo en su propio desarrollo.

Es sumamente realista Edith Stein cuando afirma que «ni siquiera la mejor familia estará en condiciones de cumplir todas estas tareas»<sup>55</sup>. Es necesario el complemento o la ayuda de otras instancias de la sociedad que colaboren. Además, en la medida que la persona va creciendo y desarrollando su libertad, va haciéndose -sobre todo en la adolescencia y juventud- más autónoma con respecto al núcleo familiar.

### **3.2. La Escuela**

De la iniciativa estatal o de diversas iniciativas sociales, surgen las Escuelas como instituciones que completan la labor educativa de la familia. El objetivo buscado no puede ser otro que el bien de los alumnos, y por tanto de la sociedad en su conjunto, pues de lo contrario se estaría traicionando la propia razón de ser de la Escuela.

Aunque es justo decir que el gobernante complementa a su modo la tarea del padre sobre el hijo, tal complementación no tiene por qué invadir la actividad ni la

---

54 STEIN, Edith (2003: 530)

55 STEIN, Edith (2003: 526)

competencia paternas, puesto que pertenece enteramente a un ámbito distinto. Mientras que el padre y el gobernante se mantengan en sus específicas esferas, no hay lugar a choques. El objeto adecuado de la solicitud paterna es el bien privado de la prole (éticamente hablando, un bien privado que desde luego no se ha de oponer al bien común, pero que tampoco es idéntico a él). En cambio, el dominio adecuado de la solicitud del gobernante es precisamente el bien común. Si algún deber y algún derecho tiene el gobernante a intervenir en la formación del ciudadano, ha de ser porque el bien común lo exija, ya que este bien es la razón de ser del gobernante y la de su específica solicitud<sup>56</sup>.

Queda claro, entonces, que los Estados, o los gobiernos de las naciones, tienen la misión de velar por el bien común de los ciudadanos, lo cual incluye la actividad educativa y formativa para que las nuevas generaciones se formen como seres humanos plenos y además conscientes de sus deberes y derechos con respecto a la sociedad y dispuestos al cumplimiento de los mismos. De esta manera complementan la función educadora de la familia sin interferirla ni anularla en lo que le es propio. Esta educación no sólo será beneficiosa para los individuos, sino que será garantía de futuro de la misma sociedad que los educa. El modo de cumplir esta finalidad no tiene que ser único, puesto que en éste, como en otros campos, puede manifestarse la riqueza y pluralidad de una sociedad que es capaz de múltiples iniciativas. Podrá educarse por medio de instituciones creadas por el propio estado con este fin, pero también a través de diferentes comunidades y organizaciones dedicadas a la educación, siempre y cuando tengan claro y respeten el objetivo de trabajar por el bien común.

Los maestros y profesores, todo educador, no son sólo un mero trabajador de un colegio o escuela, sino que formadores de otros seres humanos, a los que van moldeando como personas que están en proceso de desarrollo. Esa es la finalidad de la escuela, y de su tarea.

Para la escuela la formación obtenida por medios culturales es el fin primero y esencial. Pero, por otra parte, así como la formación debe ser impartida por seres

---

56 MILLÁN PUELLES, Antonio (1963: 108).

humanos a través de bienes culturales, y la escuela expone a los flexibles jóvenes al influjo cotidiano de los adultos, la obra formativa inmediata, el ser formados por estos hombres, es inevitable. Esto hace necesario que el maestro sepa ser a la vez un educador consciente de su responsabilidad<sup>57</sup>.

Las personas dedicadas a la formación de otras personas deben ser capaces y dispuestas, con talento personal especial para el trabajo educativo, conocimientos profundos de la tarea que llevan entre manos y arte para tratar a los seres humanos: en una palabra, educadores, y no mercenarios de la transmisión de conocimientos. Edith Stein los define como «educadores verdaderamente paternos y educadoras verdaderamente maternas»<sup>58</sup>.

A veces pueden darse conflictos y abusos en el desarrollo del proceso educativo. Si el estado, o la iglesia, o cualquier otra organización o institución pretende absolutizar o monopolizar la educación extendiendo arbitrariamente su campo de acción, estará atentando contra la libertad de la familia y del propio educando. También limitaría las libertades la prohibición de desarrollar acciones educativas desde las diferentes cosmovisiones que haya en la sociedad y que pudieran ser demandadas por familias e individuos, siempre en el respeto a las reglas comunes de la sociedad. Otro peligro que se puede dar más bien en las familias es el de renunciar a la tarea educativa que le corresponde, abandonándola en manos del estado o de otras realidades sociales, lo cual privaría al niño del necesario influjo de los más cercanos.

La institución escolar no sólo tiene la función de ayudar a las familias en aquello que no puedan realizar por sí mismas, sino que responden a una necesidad de los grupos humanos que han alcanzado un determinado nivel de desarrollo. Ese avance de los pueblos lleva consigo una serie de creaciones del espíritu humano que llamamos cultura, y este tesoro no es abarcable por cada individuo o cada familia en solitario. Se hace necesaria la creación de esos establecimientos impersonales con una vida espiritual

---

57 STEIN, Edith (2003: 539).

58 STEIN, Edith (2003: 532).

propia, que introduzcan en los ámbitos culturales y vayan configurando a los más jóvenes de la sociedad; esto son las escuelas, y esta es su tarea específica.

La primera tarea de la escuela es la enseñanza de la palabra, es decir, del lenguaje y de la comunicación, tanto hablada como escrita. El espíritu del ser humano se expresa y se condensa en la palabra. Las formas gramaticales del lenguaje reflejan diversos modos de configuración conceptual y de comprensión de la realidad, por lo que el estudio y ejercicio de la gramática ya está siendo un adiestramiento lógico, una escuela de pensamiento. En el aprendizaje de las diversas lenguas se puede descubrir, al analizar sus formas de expresión, lo que Edith Stein llama «el tipo espiritual característico de los pueblos»<sup>59</sup>, y en cada obra literaria se trasluce la manera de pensar del autor a través de su uso de los conceptos.

En la escuela se enseñan las múltiples obras humanas, tanto artísticas como de uso cotidiano, los medios técnicos para el dominio de la naturaleza, los estudios científicos, las realizaciones sociales, etc. El estudio de las ciencias naturales, y también de las ciencias sociales enseñan a observar y describir con exactitud la realidad que nos rodea, y las disciplinas más prácticas también se hacen necesarias en esta época de tanta tecnología (la de Edith Stein y más aún la nuestra). Introducir en todos estos conocimientos lleva al niño y al joven a comprender lo específico de la vida humana; cada materia o campo del conocimiento va siendo una aportación en la formación de la personalidad del educando, aportándole la capacidad de pensar con claridad, la comprensión de qué es el ser humano y de la importancia de la aportación de cada uno al servicio de la sociedad, el sentido de la belleza. Por ello es necesario que el maestro sea un educador consciente de su gran responsabilidad. De este modo, a través de la formación recibida, se concreta el mismo ser humano en la configuración de una personalidad propia:

El ser humano se concreta en la configuración de la personalidad humana misma. Lo que en todo caso el ser humano es, o sea, la impronta fija que adopta en el

---

59 STEIN, Edith (2003: 534)

curso de su vida, sus conocimientos, sus capacidades, las máximas duraderas de su actuación, son ampliamente el resultado de aquello que él mismo y de lo que otros han hecho de él<sup>60</sup>.

Edith Stein se muestra partidaria de retrasar lo más posible el término de la escuela, con el fin de aprovechar en el campo educativo los años posteriores a la crisis de la adolescencia. En lo referente a la educación superior, en la que ella fue pionera como mujer en su época, defiende la elección de materias según las propias capacidades e inclinaciones, en vistas a la futura profesión, pero sin dejar de lado nunca las materias fundamentales. Como vemos, siempre hay que tener presente el objetivo de la formación integral de la persona.

Cuando casa paterna y escuela se dividen la obra educativa, su actividad no debería yuxtaponerse, sino coordinarse... Cuando los padres y maestros trabajan conscientes de su responsabilidad, ambas partes se esfuerzan por obtener al menos claridad respecto de los influjos de la otra parte y, allí donde ningún entendimiento sea posible, encontrarlo de forma adecuada<sup>61</sup>.

En la obra educativa, la familia y la escuela deben unificar sus esfuerzos y cooperar en la obra tan fundamental que desarrollan. El diálogo cuando haya planteamientos divergentes no sólo será conveniente sino una necesidad imperiosa para que el entendimiento sea alcanzado por encima de cualquier circunstancia que lo pudiera hacer imposible. Ante la situación extrema de falta de escuelas o de ausencia real o efectiva de la realidad familiar, habrá que recurrir al remedio extremo de una educación puramente familiar o sólo institucional, aunque ambas tienen sus peligros: si sólo hay educación en el hogar y falta el ámbito escolar, se reduce la vida cultural y social del individuo; y en la ausencia de familia, faltarían el cariño y los vínculos más íntimos y personales al ser educados sólo en una institución. En cualquiera de los dos

---

60 STEIN, Edith (2003: 535).

61 STEIN, Edith (2003: 540).

casos se trataría de un empobrecimiento del proceso educativo, y en consecuencia de la misma persona del educando.

### **3.3. Otras instancias educadoras**

También podemos hablar de “medios informales de la educación”, puesto que todo contacto humano es formativo, ya sea voluntaria o involuntariamente. Es muy clara la influencia que los jóvenes reciben de otros jóvenes de su entorno, pero también de los escritores y artistas, de los partidos políticos o de los movimientos sociales, entre los que señala Edith Stein al movimiento juvenil y al movimiento feminista. Hoy día tendríamos que señalar la gran influencia educativa de medios de comunicación social, de redes sociales, de deportistas y famosos, de la música y los cantantes. El poder educativo de estas instancias no puede ser infravalorado, y por ello cada vez se procura contar más con sus aportaciones tanto en el campo educativo formal como en campañas de sensibilización social dirigidas a diversos fines.

Ante la realidad de unos medios variados de formación en orden a la consecución del fin buscado, que es la formación del ser humano, se hace necesario destacar por un lado que no podemos eliminar o rechazar nada que pueda ser configurador del espíritu humano, pues estaríamos privando al educando de algo fundamental. Por otro lado, no todo vale para todos, tenemos una receptividad limitada por nuestros propios límites o por el contenido propuesto: «aquello que el alma no puede asumir en sí, ni elaborarlo interiormente, no tiene ninguna virtud formativa; para ella carece de valor de formación, es lastre inútil, incluso perjudicial»<sup>62</sup>. Por esto, a la hora de configurar los caminos de formación, hay que hacer elecciones prácticas y concretas no basadas en lo que idealmente podría servir, sino en lo que sirve realmente para alcanzar el objetivo de la educación en las circunstancias que tenemos.

---

62 STEIN, Edith (2003: 544)

#### 4. CONCLUSIONES PARA UNA FORMACIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA

La educación es hoy día un tema de actualidad, puesto que de manera recurrente saltan a la actualidad diferentes temas de debate y discusión entre políticos, profesionales de la enseñanza y la sociedad en general. Hay problemas como el fracaso escolar, la preparación adecuada para el mundo laboral de los estudiantes, la falta de valores, los malos resultados en informes internacionales de educación comparada, y otros, que preocupan a todos. Esta preocupación no es mala, puesto que el futuro de la sociedad depende de la educación de sus generaciones más jóvenes. El peligro puede venir de las visiones sesgadas, y de los intentos de aprovechar esos problemas para adueñarse de los diversos aspectos del proceso educativo. Cuando Edith Stein dictó sus cursos de antropología en el Instituto Pedagógico, Alemania, Europa y todo el mundo estaba siendo amenazado y sufriendo el acoso de los totalitarismos en su pretensión de dominio absoluto sobre la libertad de las personas, lo que incluía el control de la educación de niños y jóvenes para inculcarles unas maneras de pensar y actuar acordes con la ideología dominante. Aunque la situación sea radicalmente distinta en nuestros días, sigue siendo necesario proteger la educación de interferencias o dominios que pudieran deformarla en manipulación, y por eso muchos hablan de un pacto educativo en la sociedad por el que podamos armonizar sensibilidades y planteamientos y alcanzar acuerdos acerca de las claves educativas comunes que queremos todos.

En este sentido, es importante señalar cómo Edith Stein habla con frecuencia de la “formación” del ser humano: no se trata sólo de una transmisión de conocimientos o de una preparación para un futuro trabajo. El proceso educativo es un proceso de moldear, de dar forma a una personalidad, de ayudarlo a descubrir o mejor aún, de descubrir juntos un sentido a la propia existencia, un significado de lo real que haga posible orientarse en el mundo. Lo explica con mucha claridad un autor italiano de nuestros días, al proponer una educación transmisora de sentido para la vida:

Hoy la educación es deficiente a causa de una orientación racionalista que olvida la importancia del compromiso existencial como condición para obtener una genuina experiencia de lo verdadero y, por lo tanto, para alcanzar la convicción. No se puede entender la realidad si no se “está en ella”... con demasiada frecuencia educar significa sólo clarificar ideas. Pero una vez que las razones están delante de la vista, queda aún mucho por hacer, porque tales razones son abstractas, extrañas; son todavía sonidos y palabras. Es necesario que intervenga entonces la energía, la libertad. Con esta energía puedo hacer que todo mi ser se adhiera a la idea y al programa de la inteligencia<sup>63</sup>.

Como ya hemos ido exponiendo, es fundamental la visión que se tenga de la persona humana a la hora de educar; la antropología determina la pedagogía. No sólo en sus cursos de pedagogía, sino en muchos otros de sus escritos, empezando por su tesis doctoral, insiste Edith Stein en la cuestión antropológica. Es particularmente interesante su estudio fenomenológico del ser humano a la hora de alcanzar acuerdos en temas de educación, puesto que habría que dialogar primero acerca de quiénes somos para después poder hacerlo sobre el tipo de formación que queremos dar. Ese ir a la realidad misma, al hombre y a la mujer real, propio de la fenomenología, dejando de lado prejuicios e ideas preconcebidas, es necesario para un diálogo fecundo y clarificador acerca de la persona y su proceso formativo.

La comprensión de la persona como un ser pluriforme, en su riqueza de dimensiones, nos abre múltiples campos para la formación y el desarrollo de la personalidad. Si descubrimos la realidad del ser humano como un ser corporal, con sentimientos, inteligencia y voluntad libre, que vive en relación social con los otros y capaz de entrar en sí mismo, entonces todos esos aspectos deben ser atendidos y desarrollados en el proceso formativo. Si pretendemos una educación integral de la persona, ésta debe abarcar todas las dimensiones de la persona, y si alguna se deja de lado, la formación será incompleta y parcial impidiendo la plenitud de la persona.

---

63 GIUSSANI, Luigi (2012: 81-82).

En su tesis doctoral sobre el filósofo francés Michel Henry, mi buen amigo J.C. García Jarama presenta la antropología de este autor como un toque de atención para no olvidar la estructura profunda del sujeto humano que él descubre desde su ontología fenomenológica. Nos señala que

La antropología henryana tiene el mérito de acentuar el primado de la vida interior y de la subjetividad en línea con el pensamiento de Agustín, Descartes, Pascal o Rousseau, la tradición francesa lo mismo que la mística alemana, haciéndose de este modo eco de la llamada que De Biran, Kierkegaard o Marx dirigen en defensa de lo constitutiva y realmente humano, de la fuerza subjetiva y viva de la producción, ahora erradicada de un panorama actual en el que impera la economía despersonalizada y la técnica objetiva y exacta pero tantas veces deshumanizadora... Ante la demagogia de las numerosas ofertas político-culturales, Henry apuesta por una cultura que será auténtica -como la sociedad o la política- cuando lejos de colaborar a la negación del individuo se entregue a su promoción verdadera y al desarrollo de la verdad de su condición<sup>64</sup>.

La educación no puede contagiarse de esas fuerzas deshumanizadoras, sino que cada faceta del sujeto tiene que ser desarrollada, también las más escondidas, o las que no sean productivas económicamente hablando; la verdad de la condición humana así nos lo exige. Una formulación moderna de este hecho desarrollado por Edith Stein de la pluriformidad humana, la podemos encontrar en la “Teoría de las inteligencias múltiples”, iniciada en 1983 por el psicólogo estadounidense Howard Gardner, que parte de la afirmación de distintas formas de inteligencia en el ser humano (lingüística, musical, lógico-matemática, corporal y kinestésica, espacial y visual, intrapersonal, interpersonal, y naturista)<sup>65</sup>. Hablemos de dimensiones de la persona, o de múltiples inteligencias o capacidades, o utilicemos otra terminología, lo importante es el hecho de asumir que el ser humano no es una realidad simple sino compleja, polifacética, capaz de operaciones muy distintas según sus distintas capacidades.

---

64 GARCÍA JARAMA, Juan Carlos (2007, 679).

65 GARDNER, Howard (1987).

En esta línea de educación multidimensional, hay que atender a todo lo relacionado con el cuerpo humano: el cuidado corporal, la adecuada alimentación, la higiene, el ejercicio, son elementos fundamentales para un sano desarrollo físico de la persona. Hoy día es algo muy valorado en nuestras sociedades occidentales, donde en ocasiones se llega hasta extremos excesivos de un culto idolátrico al cuerpo.

También es algo cada vez más presente en los ámbitos educativos todo lo relacionado con la educación sentimental o afectiva. En la infancia y adolescencia hay que aprender la gestión de los propios movimientos anímicos para canalizar su expresión. Tan peligroso es la represión de los sentimientos, como su manifestación descontrolada. Las aportaciones de Daniel Goleman<sup>66</sup> y de otros autores en la línea de la atención y desarrollo de la llamada “inteligencia emocional” han promovido múltiples iniciativas para la formación de esta dimensión de la persona humana.

La formación intelectual no puede reducirse a la mera acumulación de datos de conocimiento, sino que debe ser un proceso de enseñar y aprender a pensar, es decir a desarrollar la capacidad de observación y comprensión de la realidad, captando el sentido de las cosas. Habrá distintas formas de acercamiento a lo real, como ponen de manifiesto esas diversas inteligencias enumeradas por Howard Gardner, y los procesos educativos tienen que buscar hacerlos posibles, según las capacidades de cada individuo y de cada edad o momento del proceso de maduración personal.

Recientemente el profesor de filosofía Francesc Torralba<sup>67</sup> ha escrito sobre la “inteligencia espiritual”, referida al sentido y las necesidades espirituales de todo ser humano, que se pueden desarrollar tanto dentro como fuera de las tradiciones religiosas. Haría referencia a la búsqueda de sentido último de la existencia, a las preguntas por lo trascendente, al sentido del misterio, a la capacidad de búsqueda a través de lo simbólico, etc. El cultivo de estas capacidades del ser humano puede hacerse por medio del arte, del diálogo, de la concentración, de la meditación o del silencio exterior e interior, del ejercicio de la solidaridad, siempre desde el respeto a las

---

66 GOLEMAN, Daniel (1996).

67 TORRALBA ROSELLÓ, Francesc (2010).

diferentes sensibilidades y, como en todos los aspectos, a las características individuales.

La educación de la voluntad es de capital importancia, puesto que, como recoge Edith Stein, es la fuerza que puede mover a toda la persona en una dirección determinada. Una persona con una voluntad fuerte, será capaz de conseguir las metas propuestas a pesar de las dificultades, y aunque los resultados no sean acordes con sus expectativas, no se vendrá abajo. En cambio, una persona sin fuerza de voluntad se rendirá ante el mínimo contratiempo y no llevará a desarrollo sus propias posibilidades. En los años que llevo trabajando en el campo de la educación he podido constatar este hecho en muchos adolescentes que, acostumbrados a todo tipo de comodidades y facilidades sin ningún esfuerzo por su parte, se venían abajo, a veces con trágicos resultados, ante situaciones problemáticas cotidianas que a todos se nos plantean en la vida. Desde la infancia hay que ir formando la voluntad haciéndola fuerte por medio de pequeños ejercicios de renuncia al placer inmediato, de esfuerzo para la consecución de metas, de dominio de las cosas materiales y de autodominio<sup>68</sup>.

Gardner habla de la inteligencia interpersonal, que podemos relacionar claramente con la dimensión social de la persona humana. Desde que nacemos ya empezamos a relacionarnos con otras personas semejantes a nosotros, primero en la familia, y después en otros ámbitos más amplios. También las capacidades para la relación con los demás y para ser sujetos que aportan su granito de arena en beneficio del grupo social, deben ser desarrolladas en el proceso formativo.

Edith Stein hablaba de dos formas de ser humanos, la masculina y la femenina, estudiadas con el método fenomenológico, y partía de ahí para desarrollar, especialmente en el primero de sus cursos de pedagogía, cómo debía ser la formación femenina. Indudablemente hay muchos factores de diferencia con nuestros días, y la realidad de su época no es la actual. Partiendo de la igualdad de todos los seres humanos, como también hacía ella, tenemos que tener en cuenta en los procesos de formación las diferencias entre los chicos y las chicas, que no son sólo físicas, sino

---

68 ROJAS MONTES, Enrique (1994).

también psicológicas, afectivas, de distintos ritmos de desarrollo intelectual. Sin embargo, no es necesario diferenciar la formación de la mujer de la del hombre, como se hacía entonces; «en la sociedad actual se evidencia cada vez con más precisión que apenas hay roles y trabajos diversos según el sexo»<sup>69</sup>. Teniendo en cuenta la realidad, hay que buscar el desarrollo pleno de la persona.

Igual ocurre cuando pensamos en las diferencias individuales. A pesar de las generalizaciones, de lo común a todos los seres humanos, de los modos de ser propios masculinos o femeninos, en el fondo “cada uno es cada uno”. El ser humano existe en lo concreto de cada individuo, al que hay que ayudar y acompañar en su proceso de autoformación y automaduración hacia su desarrollo personal.

Veámos, al hablar de los medios de la formación, que hay muchos agentes que intervienen en la educación, y todos son importantes, si cada uno ocupa el lugar que le corresponde. En primer lugar, el propio sujeto es responsable de sí mismo, y por eso hay que insistir en la autoeducación, en que “nos damos a luz a nosotros mismos”. Pero necesitamos a los demás, por ese carácter social que, entre otros, nos define. La familia es la primera educadora, que debe ser ayudada por el estado, las escuelas y las instituciones educativas, y por toda la sociedad, incluyendo la responsabilidad de los medios de comunicación ya citada.

El educador, familiar o maestro o lo que sea, ejerce una mediación referida al ser en cuanto crece, y el crecimiento humano es integración, realización, plenitud. El que educa es mediador entre la ignorancia y el saber, entre la confusión y la luz de la razón, porque el ser humano necesita los saberes para integrarse, para crecer como persona, para ser. Sobre el ser humano en crecimiento, el educador tiene que hacer descender la razón, el bien, la verdad, la belleza, en definitiva el ser. Lo define magistralmente María Zambrano, filósofa malagueña y premio Cervantes: «La vocación de maestro es la vocación más indispensable entre todas, la más próxima a la del autor de una vida, puesto que la conduce a su realización plena»<sup>70</sup>. Y también afirma que en una sociedad

---

69 CASTILLA Y CORTÁZAR, Blanca (1997: 16).

70 ZAMBRANO ALARCÓN, María (2007).

el magisterio se ejerce de muchas maneras: el filósofo, el sabio, el artista son también mediadores como el maestro, porque transmiten algo: verdad, ciencia, belleza. La diferencia está en que mientras el maestro transmite directamente, los anteriores lo hacen a través de sus obras.

En nuestra sociedad plural y diversa podemos pensar que es complicado o incluso imposible llegar a ponernos de acuerdo en cómo educar. Es algo no sólo necesario sino imprescindible, puesto que el futuro de una sociedad depende de la educación de sus miembros más jóvenes. Frente a la politización y a las posturas de intransigencia, es necesario avanzar en la línea del diálogo y del consenso, descubriendo el valor de todas las aportaciones. Desde posturas totalmente diversas, se puede llegar a puntos de encuentro y consenso sobre los que construir las bases comunes para la formación de niños, adolescentes y jóvenes. No hay que ver como enemigo al que piensa distinto, sino que es enriquecedor para ambos el intercambio de puntos de vista a fin de avanzar por el camino del conocimiento, compartiendo al menos para del trayecto, como señala Garaudy al comparar la filosofía cristiana y la marxista:

De la historia del átomo a la del hombre, y de la dialéctica de la naturaleza a la moral, el filósofo marxista y el P. Teilhard de Chardin han marchado de acuerdo. Más allá divergen los caminos y el marxista se separa del P. Teilhard, no como se separan dos adversarios, sino como dos exploradores que han enfrentado aventuras comunes y que por dos flancos opuestos tratan de llegar a la misma cima<sup>71</sup>.

Desde esta posturas moderadas o dialógicas, se entiende la sociedad como el espacio garantizado a todos para el encuentro y la confrontación pacífica de puntos de vista diferentes. Cada postura, cada visión, podrá ser propuesta a la libertad del otro, nunca impuesta. Cada ciudadano respeta los derechos de todos, convencido de que dialogando puede llegar a conocer mejor donde está el bien común, y tiene derecho a esperar el mismo respeto y la misma actitud de diálogo por parte de los demás.

---

71 GARAUDY, Roger (1964: 208).

Se trata de repensar los problemas desde la interculturalidad, viviéndolos en el marco de la sociedad pluricultural en la que estamos. Es necesario el aprendizaje y el esfuerzo para desarrollar este talante, y ello es por un lado, la base y la condición necesaria del proceso formativo de la persona, y por otro lado es una de las tareas que tiene que realizar el educador.

En una situación de pluralismo, como la de nuestras sociedades occidentales, el poder político garantiza el derecho a la libertad de conciencia y a la libertad de religión como el mejor medio de prevenir los conflictos sociales. Según Habermas los conflictos cognitivos entre creyentes de distintas confesiones o con no creyentes pueden darse sin mayores problemas cuando los ciudadanos tienen formada democráticamente su voluntad, y son capaces, en el diálogo, de adoptar las perspectivas de los otros. El Estado será neutral con las diferentes cosmovisiones, y, por tanto, sus decisiones tienen que ser justificadas con razones válidas para todos los ciudadanos, creyentes o no creyentes, de una confesión religiosa o de otra<sup>72</sup>.

Paolo Flores afirma que es irrenunciable para una democracia liberal una petición, o incluso exigencia, a todos los ciudadanos (a los que garantiza la libertad religiosa): que, aunque sean mayoría, renuncien a imponer a los demás, ateos o de otras confesiones, su particular estado de vida mediante la fuerza<sup>73</sup>. El filósofo italiano afirma que el Estado liberal tutelaré las libertades constitucionales de todos los ciudadanos, aunque estas libertades puedan suponer un peso para algunas personas en función de sus convicciones religiosas o no; la democracia puede exigir ese esfuerzo de aprendizaje y adaptación a sus ciudadanos religiosos o laicos, en favor de los valores democráticos.

Aunque lo afirmado por estos autores se refiere a la convivencia de distintas sensibilidades religiosas en la sociedad, es perfectamente aplicable al problema ya mencionado de la manera de entender la educación. Hay que llegar a puntos de consenso para fundamentar los procesos formativos que queremos desarrollar, y no

---

72 cf. HABERMAS, Jürgen (2006: 127-129).

73 cf. FLORES D'ARCAIS, Paolo (2008: 56-60).

dejarlos a la deriva de los cambios políticos o de los vaivenes electorales. Para conseguirlo hace falta buena voluntad, deseo de trabajar y espíritu dialogante.

Es igualmente importante educar a las nuevas generaciones en esta capacidad de diálogo y de apertura al otro, especialmente en el contexto actual de interculturalidad e interreligiosidad, y ante las actitudes violentas y nada comprensivas que muchas veces encontramos en jóvenes y adolescentes los que trabajamos con ellos en el campo de la educación y en nuestras propias familias.

La tarea formativa será siempre algo por hacer y una tarea siempre pendiente, pero por la que merece la pena esforzarse, pues el fruto es la satisfacción de haber contribuido nada más y nada menos que al desarrollo hacia la plenitud de una persona humana.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO YANES, Luis Miguel (2005). “Los derechos culturales como derechos en desarrollo: una aproximación ” en *Nuevas Políticas Públicas*. Número 1, Los derechos fundamentales y las nuevas tecnologías, Sevilla, año 2005, pp. 263-283.
- AYLLÓN VEGA, José Ramón (2005). *Diez claves de la educación*. Barcelona, Styria de Ediciones y Publicaciones.
- CASTILLA Y CORTÁZAR, Blanca (1997). *Persona y género*. Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias.
- CELA CONDE, C.J. y F.J. AYALA (2001). *Senderos de la Evolución humana*. Madrid, Alianza Editorial.
- FLORES D'ARCAIS, PAOLO (2008). *Once tesis contra Habermas*, en *Claves de Razón Práctica* nº 179, Madrid, 2008, pp. 56-60.
- GARCÍA HOZ, Víctor (1968<sup>4</sup>). *Principios de Pedagogía sistemática*. Madrid, Ediciones Rialp.
- GARCÍA JARAMA, Juan Carlos (2007). *Finitud, carne e intersubjetividad. La estructura del sujeto humano en la fenomenología material de Michel Henry*. Toledo, Servicio de Publicaciones ITSI.
- GARDNER, Howard (1987). *La teoría de las inteligencias múltiples*. México, Fondo de Cultura Económica.
- GARAUDY, Roger (1964). *Perspectivas del hombre. Existencialismo, Pensamiento católico, Marxismo*. Buenos Aires, Editorial Platina.
- GERVER, Richard (2012). *Crear hoy la escuela del mañana*. Madrid, SM.
- GOLEMAN, Daniel (1996). *La inteligencia emocional*. Barcelona, Ed. Kairós.
- GIUSSANI, Luigi (2012). *Educación es un riesgo. Apuntes para un método educativo verdadero*. Madrid, Ediciones Encuentro.

- HABERMAS, J. Y RATZINGER, J. (2008). *Entre razón y religión - Dialéctica de la secularización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- HABERMAS, Jurgen (2006). *Entre naturalismo y religión*. Barcelona, Paidós.
- HERBSTTRITH, Waltraud (1990). *El verdadero rostro de Edith Stein*. Madrid, Ediciones Encuentro.
- HIRSCH, E.D. (2012). *La escuela que necesitamos*. Madrid, Ediciones Encuentro.
- ICETA OLAIZOLA, Manuel (1989<sup>3</sup>). *Dejar ser. Educar desde el encuentro personal*. Madrid, Ediciones SM.
- MAC'INTYRE, Alasdair (2008). *Edith Stein, un prólogo filosófico, 1913-1922*. Granada, Editorial Nuevo Inicio.
- MILLÁN PUELLES, Antonio (1963). *La formación de la personalidad humana*. Madrid, Ediciones Rialp.
- MOUNIER, Emmanuel (2002). *El Personalismo. Antología esencial*. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- NEMBRINI, Franco (2014). *El arte de educar*. Madrid. Ediciones Encuentro.
- Organización de las Naciones Unidas, ONU (2000). “United Nations Millennium Declaration” y “Objetivos del Milenio” en *Naciones Unidas*. 8ª Asamblea Plenaria, Nueva York, septiembre año 2000, disponible en <http://www.un.org/millennium/declaration/ares552e.htm>  
<http://www.un.org/es/millenniumgoals/> [Accesado el día 2 de enero del 2014].
- ORTEGA CAMPOS, Pedro (2005). *Educar preguntando. La ayuda filosófica en el aula y en la vida*. Madrid, Editorial PPC.
- ORTEGA Y GASSET, José (1961). *El tema de nuestro tiempo*, en *Obras Completas III*. Madrid, Revista de Occidente.
- PRIETO DE PEDRO, Jesús (2006). *Cultura, culturas y Constitución*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- PRIETO DE PEDRO, Jesús (2008). “Derechos culturales, el hijo pródigo de los Derechos Humanos” en *Crítica*. Número 952, Presente y futuro de los Derechos

- Culturales, Madrid, marzo 2008, pp. 19-23.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia (2009<sup>2</sup>). *Evolución, cultura y complejidad*. Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces.
  - ROJAS MONTES, Enrique (1994). *La conquista de la voluntad*. Madrid, Ed Temas de Hoy.
  - SAVATER MARTÍN, Fernando F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona, Editorial Ariel.
  - STEIN, Edith (2002). *Obras Completas I (Escritos autobiográficos y Cartas)*. Burgos, EDE-MC-El Carmen.
  - STEIN, Edith (2002: 53-204). *Sobre el problema de la empatía*, en *Obras Completas II (Escritos Filosóficos, etapa fenomenológica)*. Burgos, EDE-MC-El Carmen.
  - STEIN, Edith (2002: 657-913). *Introducción a la Filosofía*, en *Obras Completas II (Escritos Filosóficos, etapa fenomenológica)*. Burgos, EDE-MC-El Carmen.
  - STEIN, Edith (2007). *Obras Completas III (Escritos Filosóficos, etapa de pensamiento cristiano)*. Burgos, EDE-MC-El Carmen.
  - STEIN, Edith (2003: 55-445). *Conferencias (1926-1933)*, en *Obras Completas IV (Escritos antropológicos y pedagógicos)*. Burgos, EDE-MC-El Carmen.
  - STEIN, Edith (2003: 447-986). *Cursos Antropológicos*, en *Obras Completas IV (Escritos antropológicos y pedagógicos)*. Burgos, EDE-MC-El Carmen.
  - SWARTZ, Robert J. et al. (2013). *El aprendizaje basado en el pensamiento*. Madrid, SM.
  - TORRALBA ROSELLÓ, Francesc (2010). *Inteligencia espiritual*. Barcelona, Plataforma Editorial.
  - VALVERDE MUCIENTES, Carlos (1995). *Antropología filosófica*. Valencia, Edicep.
  - ZAMBRANO ALARCÓN, María (2007). *Filosofía y Educación, manuscritos*. Málaga, Ed. Ágora.